

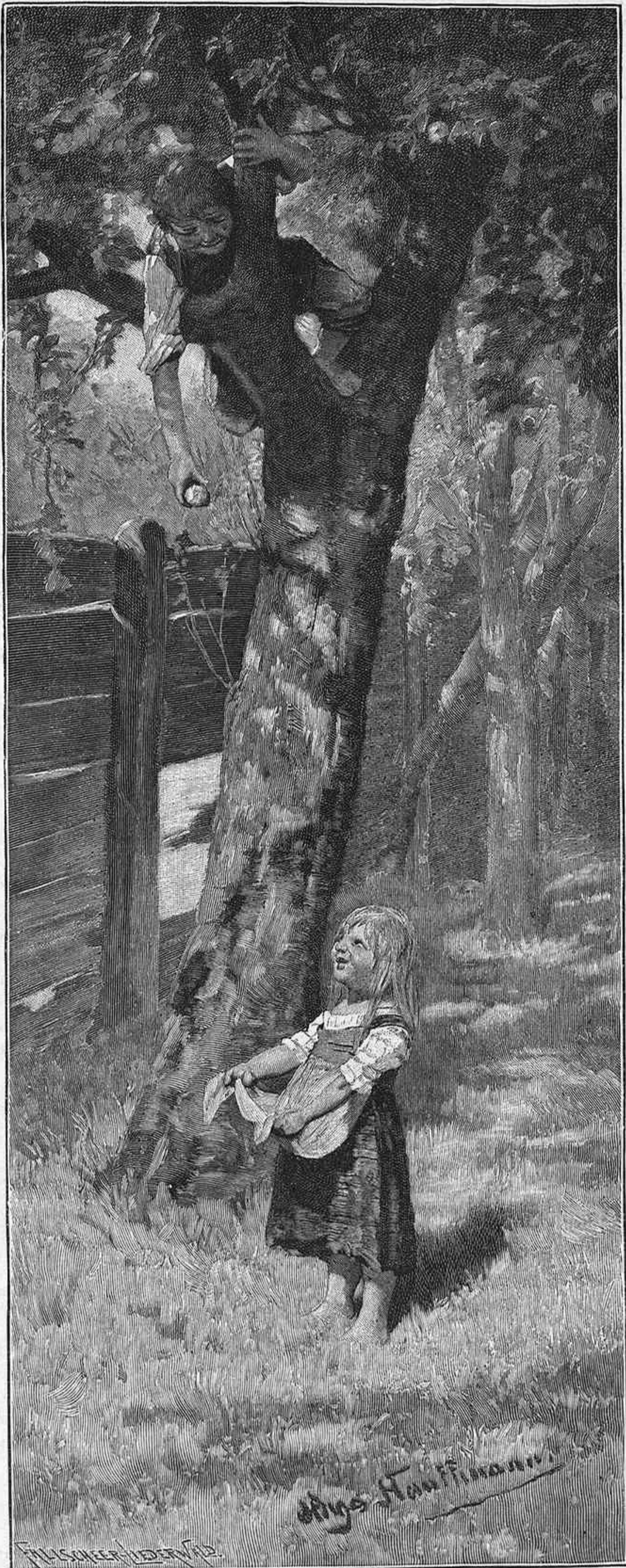
# La Ilustración Artística

AÑO XVII

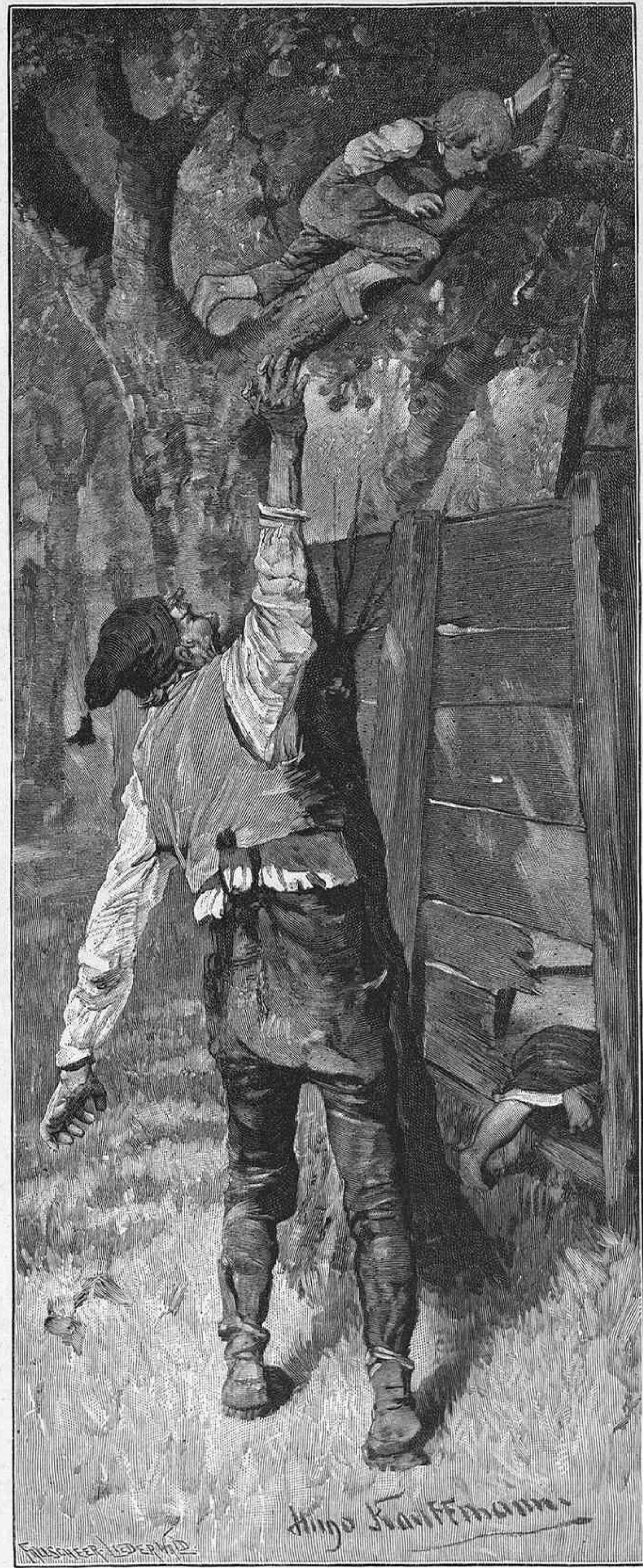
← BARCELONA 26 DE SEPTIEMBRE DE 1898 →

NÚM. 874

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL ATAQUE



LA SORPRESA

cuadros de Hugo Kauffmann



**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Luis Taboada*, por José Juan Cadenas. — *Madrigal*, por José María Sbarbi. — *Ángeles custodios*, por Eduardo Zamacois. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes* y de *Teatros.* — *Problema de ajedrez.* — *Mentira sublime*, novela escrita en francés por Mad. M. Lescot, traducida por M. Aranda y Sanjuán y con ilustraciones de Marchetti. — *Los repatriados*, artículo de actualidad al que sirven de complemento ilustrativo los once grabados que le preceden.

**Grabados.** — *El ataque.* — *La sorpresa*, cuadros de Hugo Kauffmann. — *Luis Taboada.* — *El despertar del Amor*, cuadro de L. Perrault. — *El caminante*, cuadro de Roberto Haug. — *La emperatriz Isabel de Austria*, asesinada en Ginebra el día 10 del mes actual. — *Ginebra. Vista del hotel Beau-Rivage*, en donde falleció la emperatriz de Austria. — *En la cueva de la Virgen de Lourdes*, cuadro de José Garnelo. — *Echando una copia*, cuadro de Egisto Ferroni. — El general de división *D. Diego de los Ríos y Nicolau*, gobernador político-militar de las Visayas (Filipinas). — El poeta francés Esteban Mallarmé. — *Santander. Los repatriados de Santiago de Cuba*, once grabados, de fotografías de D. Pascual Urtaun. — *El laboratorio del diablo*, cuadro de J. Gentz.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Invitaciones rusas á la paz universal y á los desarmes parciales. — Ideas más acerca de este punto. — Mi último discurso en el Congreso español, año ochenta y ocho, sobre la paz armada. — Síntomas de guerra. — Muerte violenta de la emperatriz Isabel en Ginebra. — Reflexiones religiosas. — Miserias humanas y verdades divinas. — Conclusión.

Hace mucho tiempo que sólo recibimos noticias siniestras sobre la marcha del progreso humano, cuyo movimiento vigiliamos innumerables ha merecido en toda ocasión y circunstancia, prósperas ó adversas, de nuestra voluntad y de nuestro pensamiento. Así, abrumados espíritu y ánimo so el peso de las innumerables desventuras patrias, nos ha sorprendido por todo extremo ver á un déspota de nacimiento, á un guerrero y conquistador de profesión, á un pontífice ó papa en armas, al czar de todas las Rusias, desde un trono compuesto por mondados huesos y á la sombra de un solio tinto en sangre humana, teniendo por cetro una guadaña como la siniestra, por el esqueleto que simboliza la muerte, agarrada, proponernos el desarme, indispensable á la paz europea y á la libertad universal. Cualesquiera que sean mis aprensiones respecto del resultado y éxito de la proposición imperial, yo no puedo menos que aplaudirla y apoyarla con todas mis fuerzas, pues hartos pésimos intentos se muestran arriba por la mayor parte de los gobiernos, así los liberales como el gobierno de Inglaterra, cual los demócratas y republicanos como el gobierno de América, para que yo deje de asentir á un plan, siquier sea de un déspota, el cual plan, como cuantos planes progresivos se han formulado en la historia, empezará por encontrar obstáculos insuperables en los intereses de un día y concluirá por prevalecer, tarde ó temprano, impelido por las ideas progresivas que triunfan en todos los tiempos.

\* \* \*

Mi discurso último en el Congreso por febrero del año ochenta y ocho, discurso jamás atendido cual debía serlo, no en atención á su mérito, en atención á su ideal, ni por los gobiernos liberales ni por la opinión popular, contenía ya formulados estos principios de paz y desarme que ahora bajan, tras diez larguísimos años, desde las alturas de un trono. «Los presupuestos en déficit, las deudas en aumento — decía yo entonces, — el trabajo en penuria, los campos en desolación, el comercio de toda la tierra en crisis, dicen á una que así, bajo estos increíbles armamentos, no podemos vivir más tiempo, hallándonos expuestos á perecer todos, no en las tormentas de una guerra, donde al cabo se muere con gloria, en la vileza y en la consunción del hambre universal. Y cuando los industriales se quejan del estado de sus fábricas, cuando el agricultor se queja del estado de sus campos, cuando el comerciante se queja del estado de sus cambios, no se quejan de nada interior, no, se quejan sin saberlo y sin quererlo del estado internacional. Entre las verdades allegadas por la sociología contemporánea ninguna tan exacta cual aquella que dice cómo á ciertos ministerios sociales corresponden ciertos organismos con ellos en armonía y consonancia. Explicaré la idea. Cuando se conforma un pueblo al combate, siempre se le organiza

en ejército, y surge un Estado y Gobierno de cuartel; cuando se conforma un pueblo al trabajo, siempre se le organiza por modo fabril, y surge un Estado industrial.» Quien dijo esto no tiene más remedio que aplaudir al czar.

\* \* \*

Pero no las tiene uno todas consigo si contempla el estado de nuestro planeta en estas angustiosísimas horas. El pueblo á quien creíamos arquetipo de una sociedad trabajadora, se ha convertido en pueblo de conquistadores y piratas. Partidario de la paz perpetua y del arbitraje internacional, creíamoslo colaborador al progreso universal, y de pronto se nos aparece como un águila rapaz en los aires descargados por su ciencia del rayo, y como un tiburón voracísimo en los mares domados por su industria bajo las calderas y las máquinas del vapor. En la grande Inglaterra ya no existe la escuela de Manchester. Un ministro casi republicano excita el temperamento semi-escandinavo y semi-sajón de los suyos para que caigan sobre las demás razas; y lejos de prosperarlas por el comercio y por la industria, lleguen á destruirlas por la barbarie de una guerra sin tregua. Y el emperador de Alemania responde al emperador de Rusia con arengas militares que huelen á conquista. Está ciego quien deje de columbrar por todas partes los relampagueos de la guerra universal. Yo tengo una desesperación tal después de vuestras últimas desgracias nacionales, que creo sería valedera y práctica la proposición del czar si fuese mala; pero siendo buena, como es, prevalecerá cuando nosotros nos hayamos muerto, porque toda grande idea prevalece al cabo en la historia; pero mientras nosotros vivamos no prevalecerá.

\* \* \*

Hay para desesperarse viendo en plena civilización y en una de las poblaciones más civilizadas del planeta perpetrarse crimen tan horrendo como el asesinato de la emperatriz Isabel. Perteneciente á una familia real en que aparece la demencia como una enfermedad contagiosa y hereditaria, no vivía para el mundo la sin ventura Isabel. Sus nervios se asemejaban á los nervios de Byron en la necesidad imperiosa que sentían de movimiento. Así peregrinaba del mar helado al mar Rojo, del paraíso helético al infierno africano, de las islas jónicas á las islas Baleares, del campo de Edimburgo al campo de Corfú. Su poeta favorito fué de antiguo Enrique Heine, por sus dudas diabólicas, por sus carcajadas histéricas, por sus gracias acerbas, por sus desesperaciones trágicas, por sus nostalgias celestes. A levantarle un templo, ya en los lagos suizos, ya en los mares helenos, se reducía toda su vida. En el Imperio desamaba mucho á los austriacos y amaba mucho á los madgyares. Fuera del Imperio ponía sobre todos los pueblos y sobre todos los territorios el pueblo y el territorio de Grecia. Su cuñado, muerto en los fosos de Querétaro; su sobrino predilecto, ahogado en las charcas de Baviera; su hermana, la reina de Nápoles, tras una resistencia heroica, desceñida de la corona parthenopea; su otra hermana, la duquesa de Alenzón, tostada en el festejo parisiense por el Hospital de la Caridad; su hijo, encontrado con una bala en la sien sobre un catre de guardia campestre; sus hijas, devueltas al cielo en la flor de su infancia y de su inocencia; ella misma, traspasada por el estilete de un asesino italiano, enseñan cómo el dolor es hereditario en esta familia de Antonieta y Maximiliano, familia imperial á quien jamás podremos llamar de Atridas por sus crímenes, pero sí por sus innarrables desgracias. Meditemos un poco ante tales catástrofes sobre los problemas relativos al mal humano y á su correspondiente remedio.

\* \* \*

Francamente siempre que vemos el mal tan extendido en los espacios y el error tan extendido en los espíritus, nos tornamos al eterno misterio pidiéndole que nos descifre, y no con jeroglíficos, no, con verdades, sus enigmas, y nos mande á nuestros labios, desecados por el ejercicio continuo de una plegaria inútil y sin eco, el rocío que los refrigere y los endulce para el cántico de las divinas alabanzas. Todos hemos interrogado al Universo, y el Universo nos ha respondido á todos con perdurable silencio. Esos espacios, por cuyos cerúleos senos tantos soles discurren, serán muy luminosos, pero están muy callados. El silencio de las alturas mucho se parece al silencio de los sepulcros. Con espirituales tendencias á subir, como las aves del aire á volar; en cuanto subís mucho no podéis vivir, porque no

podéis respirar. El concierto de las esferas podría oírse desde arriba; desde abajo no se oye ni una miserable nota. Si queremos saber ó averiguar hasta dónde la vida humana se dilata más allá de nuestra esfera, nos encontramos con que la más próxima entre todas esas luminarias celestiales ¡ay! se halla extinta; nos encontraremos con que nuestro planeta va por la inmensidad del éter, con un cadáver unido á su radio en perdurable desposorio. Así los mundos nos parecen purgatorios donde almas, ó superiores ó inferiores á la nuestra, plañen y penan fatalidades indecibles.

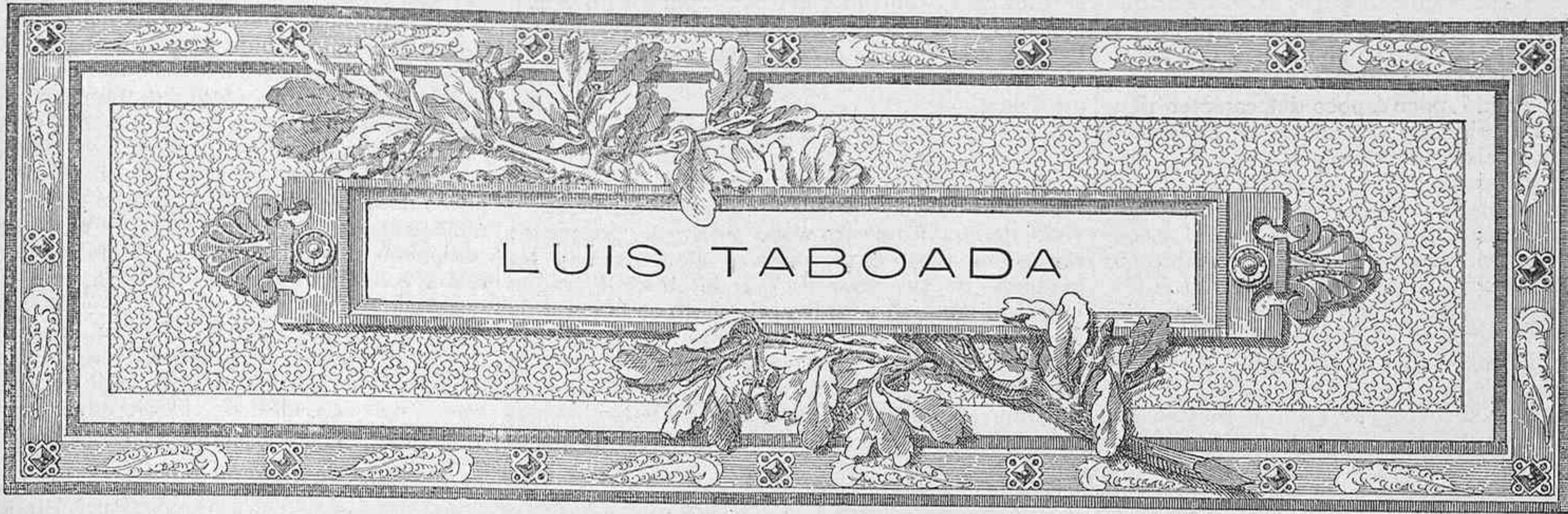
\* \* \*

Y si la serpiente del mal se ha enroscado lo mismo al átomo de ceniza frío perdido en nuestros cementerios, que á las hermosas pléyades relucientes en serenas noches y á la estrella Sirio deslumbradora en las profundidades de lo infinito, ¿dónde iremos á buscar el bien? Dentro de nosotros mismos imposible hallarlo. Cada pecho parece un verdadero yunque, sobre cuya férrea superficie se destroza el corazón al golpe de unas desgracias continuas, generadoras de unos dolores eternos. En el mundo material no hay plagas y calamidades comparables á las plagas del mundo moral. El entierro externo de nuestros semejantes muertos no resulta, no, tan triste como el entierro interno de vuestras esperanzas perdidas. Cada uno de nosotros lleva en las entrañas el aguijón de un desengaño, y este aguijón envenena y mata más que el aguijón de las víboras. Nos damos con el cerebro contra los hierros de la estéril y estrecha lógica donde nuestro pensamiento está encerrado, como el criminal en su calabozo y en su jaula el demente, sin que podamos extraer de tamaños esfuerzos sino verdades relativas siempre, nunca la verdad arquetípica y absoluta. Los elementos de la vida se os tornan á cada paso agentes de la muerte. Bajo vuestros pies, el suelo que os sustenta bosteza con abismos insondables ó se estremece en terremotos horribles. Sobre vuestras cabezas, el aire vivificador se torna huracán y ciclón sólo propicio al exterminio. La viva luz deslumbra vuestros ojos y ciega vuestra vista. La pródiga lumbre, á cuyo amor el hogar vive, se torna incendio voraz que lo consume y acaba. No hay medio de preservar los mejores amigos á la ingratitud; ni el amor de mujer más sensible á vuestra vida no hay medio de sustraerlo á la inconstancia que os mata con sus desengaños. Cada beneficio sembrado en los surcos de la sociedad os da frutos de ponzoña. No corráis tras ninguna ilusión, porque corréis el riesgo de, al estrujarla entre vuestros dedos, convertirla en desilusión y en desencanto, sin colores en sus alas ó sin alas en sus cuerpos, metamorfoseadas de multicolores mariposas en orugas horribles.

\* \* \*

Así no hay más remedio para procurar el consuelo que pedir un refugio al misterio. Los sepulcros, que no hablan en el Universo, mudo é indiferente, hablan en el templo, alfombrado de losas funerarias y ceñido de iris deslumbradores, enlazando con el recuerdo la esperanza. Esos montones de huesos, mondados y glaciales, no apetecidos ni de los cuervos por no poder sacarles ni una hilacha de fibra ni un dejo de tuétano, vistos por Ezequiel en la desolación de sus desiertos semitas, se calientan al calor de las lámparas sacratísimas y reviven al dogma de la resurrección. Los conciertos de mundos cuyas armonías no podéis oír en las esferas materialísimas del cielo, podéis oírlos en las esferas espirituales del arte. La soledad de lo infinito henchida se halla por los efluvios y las emanaciones del espíritu divino, más luminosas y más permanentes que los efluvios y las emanaciones del éter universal. Ese terrible silencio de lo infinito, que tanto á los espíritus medrosos asusta, queda interrumpido con la revelación del Verbo, entrevisto en las escuelas platónicas y divinizado por los Concilios Euménicos. La indiferencia del Universo por nuestros males y desgracias, la eternal sordera de la Naturaleza implacable á nuestras plegarias, su rigor cruel tomando por instrumento de renovación únicamente la muerte, hace trocado en amor á la celeste aparición del ideal femenino sobre las batallas del planeta, ese ideal representado por la Virgen Madre, á cuyos pies rota está la serpiente del paraíso, tan venenosa y terrible, sobre cuya cabeza viva está la luz increada que resplandeció pura en los espacios antes del error y del pecado. No hay más refugio contra el dolor que la religión, como no hay otro antídoto contra la muerte que los dogmas y las esperanzas religiosas.

Vigo, 17 de septiembre de 1898.



LUIS TABOADA

Es el escritor más popular de España, y uno de los más fecundos, pues seguramente tiene necesidad de escribir dos artículos diarios para cumplir los compromisos que contrae con nuestras publicaciones.

Es quizás también el literato más discutido, porque mientras unos le niegan sus méritos indudables, otros le ensalzan; y en tanto, el verdadero público sano, el que no lee más que lo que le gusta, busca los periódicos donde sabe que Taboada colabora y ríe los chistes de este ingenio que nunca se agota.

Son muy pocas las publicaciones donde Taboada no colabora, seguramente por no serle posible, pues escritor más solicitado en todas partes no le hay.

Las costumbres cursis de cierto género de gentes que en todas partes abundan, la vida horteril, las escenas domésticas, no han tenido jamás observador tan fino ni cronista tan fiel como Taboada. Asombra verdaderamente que á pesar de lo vulgares que necesariamente han de ser estos asuntos, puedan tratarse con tanta amenidad, con tan sutil ingenio, y buena prueba de su popularidad es que todos los años hace Taboada un libro donde colecciona unos cuantos trabajos ya publicados en la prensa, y el libro se vende como pan bendito.

\* \* \*

Hace chistes de todo. Presenciando algunos años ha una función de fuegos artificiales en cierto pueblo de Galicia, un cohete hirióle en un ojo tan gravemente, que fué preciso hacerle una operación á consecuencia de la cual quedó tuerto: seguramente existen pocos hombres que echen á broma una desgracia de tal naturaleza; pues bien, Taboada publicó con tan infausto motivo en *Madrid Cómico* la crónica más graciosa que darse puede.

Es así su temperamento, sin duda alguna. Cuentan que hace poco tiempo una pulmonía puso en grave riesgo la vida del celebrado escritor. Vivía éste en compañía de una niña, hija suya, y tan desesperado era ya el estado del paciente, que el médico, no teniendo otra persona de la familia á quien prevenir más que la hija del enfermo, la advirtió que convenía adoptar las disposiciones convenientes antes de que sobreviniera el fatal desenlace, que parecía inevitable.

Calcúlese el espanto, la aflicción de aquella pobre criatura al escuchar las palabras del médico. Taboada, que se encontraba en la habitación próxima, oyó lo que se hablaba, y asustado, no por conocer el peligro en que estaba su vida, sino por el disgusto que su hija recibía, llamó á ésta apenas el doctor salió de casa y procuró consolarla por todos los medios imaginables.

La pobre niña, transida de dolor, lloraba desconsoladamente, mientras Taboada maldecía del médico que tan poco tacto había tenido, y por último habló así á su hija:

— Mira, hija mía... No te apures... El médico se ha equivocado, como ocurre casi siempre. Los médicos son unos brutos. No creas que yo estoy tan malo como dice, y sobre todo, no lo estoy tanto que me vaya á morir.

La niña lloraba todavía, y Taboada repetía:

— No; no me muero... En fin, ¿á quién vas á hacer más caso, á quién crees más, á tu padre ó al médico? Contesta.

— A ti, papá, gemía la niña.

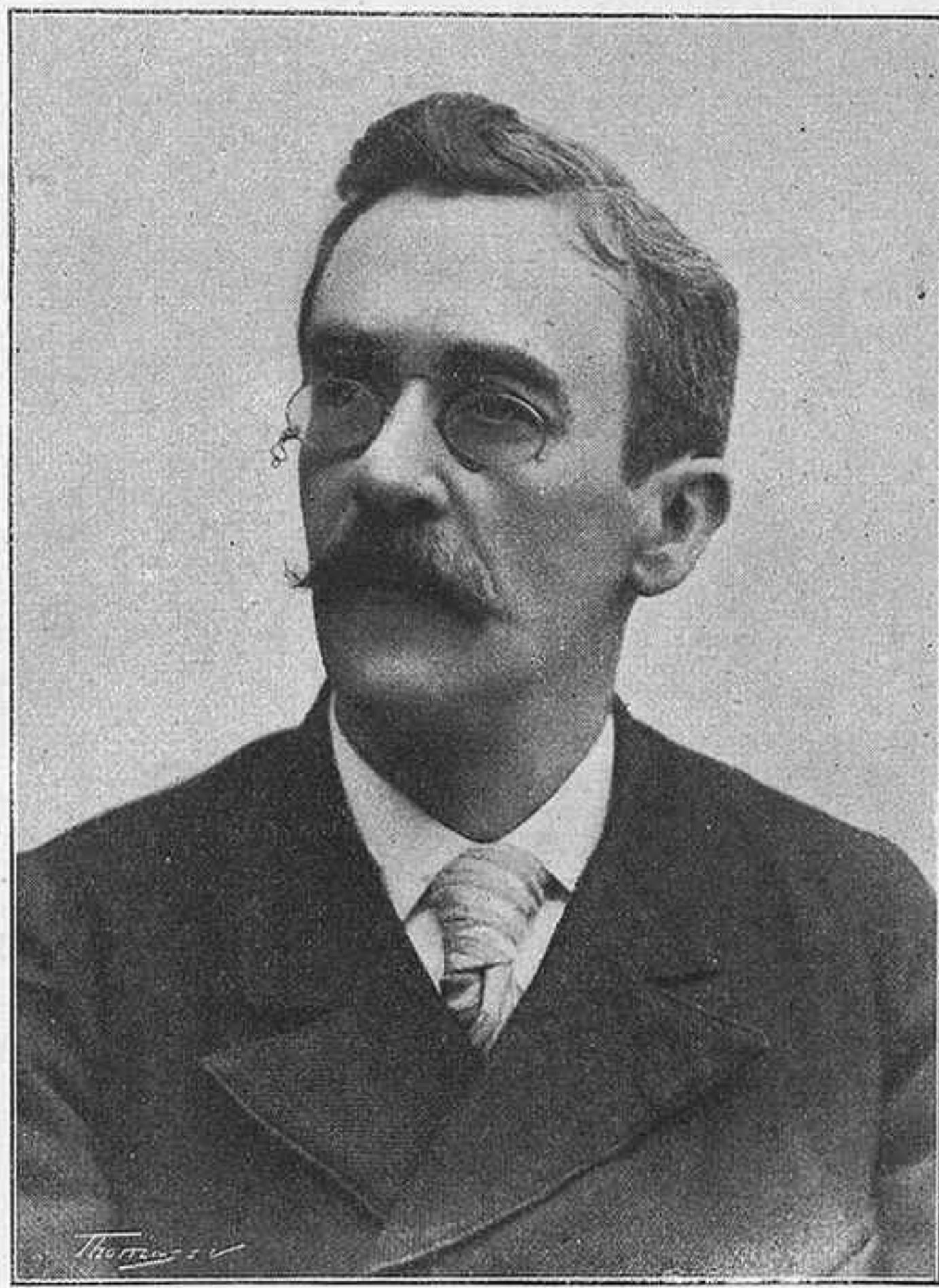
— Bueno, respondió Taboada, pues yo..., ¡te doy mi palabra de honor de que no me muero! Pero en fin, como no es cosa de desobedecer al médico, y como eso que recomienda nunca está de más, vete

ahora mismo con la criada á la parroquia de San Sebastián y pide al señor cura que me traiga los Sacramentos... ¡Ah! Y le dices que sean buenos, ¡que son para mí!

Todo esto dicho con la misma naturalidad que lo podría decir en la mesa del café, rodeado de amigos y bueno y sano.

Dos días después de esta escena el famoso cronista se había agravado de tal suerte que los médicos desconfiaban ya del poder de la ciencia. Hallábanse dos compañeros de Taboada al lado del lecho donde éste reposaba, y cuantas personas allí había permanecían silenciosas, tristes, dolorosamente impresionadas por el espectáculo que tenían ante la vista.

De repente Taboada entorna los ojos, abre los brazos, y cuando todos esperaban escuchar un quejido,



Luis Taboada (de fotografía de Company)

un lamento, un suspiro, en fin, oyen que exclama con voz triste y quejumbrosa:

— ¡Ya no volveré á oír cantar á Mesejo padre!

¡Y díganme ustedes si esto no es para perder la serenidad, aunque se esté en presencia de un moribundo!

Y es que no lo puede remediar. Ve inmediatamente el lado ridículo de las cosas, y los chistes se le escapan espontáneos, á veces ya hasta sin darse cuenta él mismo.

Decía de un famoso ministro que cuando pedía agua á los ujieres éstos se la servían en una jofaina, y en tanto que bebía tenían que silbar suavemente.

Le dejaron cesante porque estando una tarde en la oficina del ministerio de Ultramar entró un caballero en el despacho de Taboada y preguntó á éste:

— ¿Ha venido el señor ministro?

Y Taboada, sin levantar la cabeza de las cuartillas, respondió:

— Sí, ha venido, ha dejado la cuba detrás de la puerta y se ha vuelto á marchar...

Al día siguiente el *funcionario* D. Luis Taboada era *cadáver*.

\* \* \*

Taboada es cronista de *Madrid Cómico* desde la fundación de este semanario. Sus regocijados artículos han contribuido poderosamente al favor que el público ha dispensado siempre al chistoso periódico.

En el teatro, donde Taboada ha hecho algunas tentativas, no ha tenido tanta suerte. Sin embargo, algunas obras suyas han sido muy celebradas, y no se explica cómo este escritor no ha seguido cultivando el género para el que indudablemente reúne condiciones muy estimables.

En la conversación, en el trato íntimo es Taboada uno de los pocos hombres que mantiene constantemente la hilaridad de cuantos le escuchan. Ninguno como él ridiculiza un nombre ó una obra, solamente con hacer una frase. Quizá por esto se explica la animadversión que hacia él sienten algunos de nuestros literatos, á los que ha hecho blanco de sus iras.

Bien es verdad que sería mucho pedir á un hombre que hace chistes de las desgracias propias que no los hiciera de las ridiculeces ajenas.

Con sus campañas veraniegas ha conseguido Taboada poner en moda las playas de Espinho y Figueira de Foz, en Portugal, cosa que seguramente no se propuso él jamás. Con motivo de una de estas campañas pudo verse que las escenas que Taboada pinta son producto de su fina observación, exageradas algunas veces hasta llegar á la caricatura, pero con un fondo de verdad indudable.

Uno de los últimos veranos la ciudad de Espinho envió una protesta al periódico *El Imparcial* contra los artículos que Taboada venía publicando en dicho diario, y tan excitados se hallaban los ánimos portugueses contra nuestro compatriota, que aun él mismo temía no poder volver á veranear en Espinho.

Con aquel motivo Taboada escribió para justificarse unas cuantas crónicas, quizás las mejores, en las que *tomaba el pelo* á la gente de un modo encantador.

Hoy es Taboada redactor de *El Imparcial*, colabora en todos los semanarios de importancia, trabaja cuanto puede, y lo que es peor, vive sola y exclusivamente de lo que escribe, milagro que en este país han realizado muy pocos.

JOSÉ JUAN CADENAS

MADRIGAL

Difícilmente existirá en ninguna lengua palabra alguna que, como la que sirve de encabezamiento al presente artículo, ofrezca á la consideración del lector tantos y tan varios títulos en orden á pretender acreditar su verdadero abolengo ó más probable etimología; y no es eso lo peor, sino que casi todos los supuestos que á dicho objeto se alegan, parece como que, considerados uno por uno ó aisladamente, se adecuan con la mayor exactitud y precisión al fin á que van dirigidos. Una breve ojeada sobre el particular, hará buena nuestra proposición; pero antes, conviene que veamos qué es lo que se entiende por *madrigal*.

Para proceder con algún método, empezaremos por recordar que el *madrigal* tiene que ser considerado por el doble aspecto de la Música y de la Poesía. En el primer caso se trata de una composición que nació en el siglo XIII (y no á principios del siglo XVI, como generalmente se sostiene), y en la que hacían alarde los maestros de lucir el género fugado ó de imitación, bajo reglas bastante severas. Ejecutada primitivamente en el órgano, pasó pocos años después á ser compuesta para varias voces, obligadas todas ellas, puesto que, como queda dicho, su estructura era puramente escolástica ó contrapuntística.

ca. En cuanto á su índole poética, baste decir que tenía por objeto esa clase de composiciones la vida pastoril, como el idilio, ó ya el imperio del amor, como la anacreónica, y que, en su consecuencia, fueron degenerando poco á poco del carácter riguroso que en un principio ostentaron en el terreno musical, para acabar por asumir cierto estilo más libre y desembarazado de las exigencias del arte de escribir á la sazón reinante; hay más: puede asegurarse que, al desarrollo y boga que obtuvo el *madrigal* en aquella época, se debe el lindero establecido entre la música sagrada y la profana, siendo el verdadero muro de división entre el canto llano y la música propiamente dicha la expresión que caracteriza á ésta y la monotonía que á aquélla distingue. Sentados estos precedentes, pasemos á ver ya qué nos dicen los eruditos en la ciencia etimológica, verdadero campo al cual no hay posibilidad de po-

*gale*, es decir, canción á la Madre, por asegurar que el *madrigal* se empleó primitivamente en poemas religiosos consagrados á cantar las alabanzas de la Virgen María.

\* \*

¿Y qué diremos de los que pretenden brujulear un doble abolengo castellano en esta voz, como proveniente, ora de nuestro verbo *madrugar*, porque los mozos entonaban esta especie de alboradas bajo las ventanas de sus amantes; ora de *Madrid*, porque cuando Francisco I estuvo prisionero en la corte de España se hallaban en su auge entre nosotros dichos cantares?.. Diremos que no decimos nada, por más de un motivo, contentándonos con alegar sólo el siguiente: Todas esas etimologías se han hecho más ó menos sospechosas desde que se descubrió pocos

Por otra parte, no hay que olvidar como en la edad media la música sagrada y la profana estaban vaciadas en el mismo molde, llegando el abuso hasta el extremo de que mientras unas voces cantaban en la iglesia el texto latino, otra contrapunteaba cantando en romance una composición profana. Así no puede extrañarse ya el ver que, andando el tiempo, degenerara de su primitivo objeto el *madrigal*, hasta el punto de que en Francia llegaron á ser un día sinónimos *madrigal* y *epigrama*; no de otra manera sucedió con el vocablo *motete*, que, relegado hoy á la esfera eclesiástica, perteneció en lo antiguo igualmente á la mundanal.

Y que el *madrigal* y el *epigrama* llegaron un día á fundirse en un mismo supuesto en Francia, nos lo acreditará, á vuelta de ejemplos mil que podríamos traer á colación, el dicho célebre de madame de Sévigné, en que manifiesta que en sus días «habían



El despertar del amor, cuadro de L. Perrault (reproducción de Braun Clement y C.<sup>a</sup>, de Dornach)

ner puertas; por eso no se extrañará que, entre los varios pareceres que vamos á apuntar, cogidos al vuelo, resulte alguno que otro improbable, cuando no ridículo.

\* \*

Una de las opiniones más comúnmente recibidas es la que atribuye este vocablo al griego *mandra*, de donde el italiano *madrigale*, y antiguamente *madriale* ó *mandriale*, esto es, redil ó aprisco. De ser positivo semejante origen, ya se deja subentender que la índole primordial de este linaje de composiciones era puramente pastoril.

El célebre obispo de Avranches, monseñor Huet, conjetura que el vocablo cuestionado se deriva del francés *martegales*, y éste de *martegaux*, pueblos montañeses de Provenza, no sin dejar consignado antes que dicho término presenta un origen más desconocido que el del río Nilo.

Ni falta tampoco quien vea en la estructura de esta palabra una como hilaza del término *madre*, fundándose en que el Dante usó el vocablo *madriale*, de donde sacaron después los italianos su *madri-*

años ha un documento del siglo XIV en el que se usa en plural la voz *matrialia*, con referencia á un novicio llamado fray Jorge, de edad de catorce años, notable en la ejecución de esta clase de composiciones; y siendo cierto que la invención de este género de poesía cantada tuvo por objeto primario el cantar las alabanzas de la Madre de Dios, junto con la voz *madriale* que se lee en el Dante, puede asegurarse, como cosa fuera de toda discusión, que tal es la única etimología aceptable del vocablo que nos ocupa en la presente ocasión.

\* \*

Ni se nos objete que el *madrigal* revistió en un principio una forma pastoril ó amorosa. Bien pudo suceder que las primeras composiciones de esta clase tuvieran por objeto lo que algunos años adelante había de verificarse en los llamados *villancicos de Navidad* ó *pastorelas*, en los cuales, como es sabido, las alabanzas del divino Infante recién nacido van unidas á los plácemes y parabienes tributados á su Madre virgen, resaltando casi siempre en la música y en la letra el estilo rústico ó campesino.

llegado á ser los *madrigales* los maridos de las *epigramas* (1).»

Pero lo más chistoso del caso es que el vocablo *madrigal* se ha usado también por los franceses como sinónimo de *inscripción*, y he ahí cabalmente que tal fué la primitiva significación de la voz *epigrama*; por eso, al traducir á su lengua el padre Menestrier, jesuita lionés que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, el siguiente epitafio ó inscripción (que copio á continuación, del original de Pedro de Junco, canónigo de Zamora y natural de Asturias), no vaciló en expresarse por los términos siguientes en su *Traité des pompes funèbres*, con ocasión de describir los sombríos aparatos desplegados á la celebración de los funerales de nuestro Felipe

(1) Obsérvese que en francés es femenino el vocablo *epigramme*, con lo que resulta justificado el maridaje establecido por madame de Sévigné. En castellano es hoy masculino, pero antiguamente fué ambiguo; por eso, y para conservar la debida proporción en los términos, no he tenido reparo alguno en hacer aquí á *epigrama* del género femenino, mayormente escudado con la autoridad del padre Nieremberg, cuando dice (*Vida del P. Gonzalo de Tapia*): «Celébrale también Gerardo Montano en su Centuria con una elegante *epigrama*.»



EL CAMINANTE, cuadro de Roberto Haug (de fotografía de Franz Hanfstangl, de Munich)

III: «Veíase un esqueleto empuñando su afilada hoz, y hollando una corona y una tiara con este *madrigal*:

«¿Qué importó monarca ser  
de dos partes de la tierra,  
si en esta poca se encierra,  
y en menos se ha de volver?  
No me resiste poder;  
que al gran Filipo de España  
hoy segué de mi guadaña,  
y al gran Paulo quinto ayer.»

En efecto: Paulo V murió á fines de enero, y Felipe III á fines de marzo del mismo año de 1621, mediando sólo dos meses entre la defunción de aquel pontífice y este monarca, pasando ambos á la posteridad, cada cual en su línea, como otras tantas figuras de esas que forman época en la Historia. A esa aproximación de fechas alude, pues, el *hoy* y el *ayer* de que se enseñorea la muerte en el *madrigal*, *epigrama*, *inscripción*, ó como se quiera llamar, que acabamos de trasladar: verdadero *epitafio* en que se demuestra hartó á las claras la nada de las cosas de este mundo, y que, en último resultado, como dice nuestro refrán, *la muerte no perdona al rey ni al papa, ni á quien no tiene capa*.

¡Único y verdadero testimonio de *igualdad* acá en la tierra!.. Pero acabemos ya.

Poco menos que viviendo la vida de los sepulcros se hallaba el *madrigal* entre nosotros, y por cierto de muy pocos cultivado con éxito, cuando he aquí que surge dos años ha en Osuna (la antigua *Urso*) un decidido campeón, un vate de estro levantado que, arrebatando la lira á Cetina y á Martín, prorrumpie en veinte canciones de este linaje, la décimatercia de las cuales copio á continuación, para cerrar este artículo como con llave de oro. Su egregio autor responde en la sociedad al nombre de Francisco Rodríguez Marín, y en el monte Parnaso al de *El bachiller Francisco de Osuna*, unas veces, ó de *Osuneja*, otras, según le viene en grado. Dice así:

«Cuando vuelve á lucir la primavera,  
Reina de la alegría,  
Todo te me recuerda, amada mía:  
El carmín de la aurora, tus sonrojos;  
El sol, la clara lumbre de tus ojos;  
Las rústicas abejas laboriosas,  
La miel que hay en tus labios, ¡miel de rosas!  
El canto de las aves,  
Las inflexiones de tu voz suaves;  
El tenuecillo viento,  
El aromado soplo de tu aliento;  
El olor de las flores, tu fragancia;  
Las leves mariposas, tu inconstancia...  
Y no sé, de tal modo,  
Mujer, si en todo estás, ó en ti está todo.»

Hase dicho del *soneto*, para ponderar lo sumamente difícil que es hallar uno que toque á los límites de la perfección, que *Apolo lo inventó para causar la desesperación de los poetas*. Ni entro ni salgo en lo que pueda haber de más ó menos exagerado en este aserto; lo que sí sé, es que un buen *madrigal* (en la acepción que damos modernamente á esta palabra) no tiene que envidiar nada, absolutamente nada, al mejor *soneto* que exista bajo el sol.

Y quien no lo crea, que ponga manos á la tarea.

JOSÉ MARÍA SBARBI

## ANGELES CUSTODIOS

### I

Cuando Enrique Velasco entró en la taberna, hubo entre los circunstantes un movimiento de curiosidad y todas las cabezas se volvieron hacia él.

Era un hombretón de aventajada estatura y hombros cuadrados, con una cabeza grande de atleta, un pechazo que parecía amasado con cemento romano, y el continente resuelto y desembarazado: tenía el color cetrino, los ojos negros de mirar firme, las cejas grandes y muy juntas y un semblante duro acuchillado por la intemperie. Acercóse al mostrador sin saludar á nadie, y mientras el tabernero le servía un vaso de vino, físgó recelosamente en torno suyo, como hombre ladino que desconfía.

En los ángulos mal alumbrados de la taberna y sentados sobre banquillos de madera había varios grupos de obreros, renegridos por el sol y el polvo ferruginoso de la mina: los más llevaban blusas y alpargatas, otros iban descalzos y todos apuraban sendos jarros de vino, agrupados alrededor de las mesas, formando con sus espaldas juntas una especie de valladar humano; la lámpara suspendida en medio del vasto local derramaba una luz rojiza que iba á quebrarse sobre las botellas alineadas en los estantes y perfilaba abultadas sobre la pared las cabezas de los circunstantes. Al aparecer Velasco hubo unos

momentos de silencio, después las conversaciones se reanudaron y volvió á oírse el ruido de los vasos que chocaban sobre las mesas. Entre el murmullo causado por todos aquellos individuos que hablaban á la vez, sobresalían frases de protesta acompañadas de interjecciones soeces... De pronto, uno de los mineros se levantó y dijo quitándose á medias el sombrero:

— D. Enrique...

Enrique Velasco era el primer capataz de la mina. El interpelado, que ya se marchaba, se detuvo junto al mostrador, esperando á que su subordinado se explicase y registrando los pensamientos de aquellas cabezas vigorosas que le miraban fijamente: por todas partes veía frentes surcadas de arrugas profundas, semblantes embrutecidos por la fatiga, labios macilentos que temblaban con los primeros amagos de la borrachera.

— D. Enrique, repitió el minero cobrando alientos, yo quería decirle que esta tarde ha procedido usted muy mal conmigo y con otros compañeros.

— Explícate.

— ¿Para qué?.. El asunto es claro como el agua que cae del cielo y no necesita explicación. Hoy nos ha descontado usted siete reales del jornal, y estar trabajando con hambre y con sueño, porque tenemos hijos que mantener, para que luego nos quiten parte de la miseria que ganamos... ¡Vamos, maldita sea la!..

Aquí la voz le faltó y sus últimas palabras se ahogaron en un vago de cólera.

— Yo no soy responsable de eso, Facundo, repuso Velasco con sequedad, sino la Compañía; yo me limito á hacer lo que me mandan. Esas quejas se las diriges al jefe, á D. Luis...

El minero tuvo una explosión incontrastable de protesta.

— ¡Farándulas!, exclamó; ¿cómo quiere usted que me queje á D. Luis?, ¿qué adelanto con ello?.. Usted se excusa con el jefe y D. Luis con la Compañía. ¿Y qué es la Compañía? ¿Dónde están los individuos que la dirigen? ¿Cómo hacer para que nuestras quejas lleguen hasta ellos? ¡Imposible!.. Y el pobre obrero es quien sufre y se muere los puños de rabia. Por eso nosotros, añadí encolerizándose y señalando con un gesto á los que le rodeaban, nos dirigimos á usted: usted es el encargado de pagarnos todos los domingos, y usted dará el dinero que nos ha quitado.

Por el rostro severo del capataz pasó un chispazo de ira, fugitivo como un relámpago.

— Oye, ¿qué es eso?, repuso; ¿has olvidado que no estamos hablando de igual á igual?

Hubo un momento de silencio dramático durante el cual pareció que la autoridad despótica del patrón conseguía imponerse á aquel grupo de desheredados acostumbrados á obedecer. Pero de repente un obrero, el más animoso, intervino en la disputa.

— Tiene razón Facundo, dijo; la Compañía abusa de nosotros, los millones que gana anualmente están amasados con sangre de nuestros tuétanos, y todavía se atreve á regatearnos un jornal que apenas alcanza para comer... Estamos hartos de sufrir, y usted, D. Enrique, nos pagará, y si no tiene usted dinero, lo busca usted. ¡Reclamamos lo nuestro!.. Yo también tengo hijos y mujer.

— ¡Vaya, Pantaleón, gritó el capataz, esto ha concluido!.. Ni tú, ni Facundo, ni nadie, consigue nada de mí: todos sufrimos y todos trabajamos y todos tenemos familia que mantener. El que no esté conforme, puede marcharse.

— ¿Conque no nos paga usted?, preguntó Pantaleón avanzando.

— No.

— Eso lo veremos ahora.

Todos los mineros se levantaron para presenciar la lucha, y por el techo del local empezaron á moverse brazos y perfiles de cabezas enormes. Algunos obreros, los pacíficos, que se resignaban con su trabajo, intervinieron en favor del capataz, ganosos de merecer sus simpatías.

— ¡Pero si el hombre no puede hacer nada por nosotros!, exclamaban.

Velasco había cogido á Facundo por los cabezones y le zarandeaba con sus puños de hierro.

— No te pago porque no quiero, ¿entiendes?

Después, viendo que Pantaleón se le echaba encima, levantó el brazo y lo dejó caer con un golpe de batán sobre el pecho del minero, que rodó por el suelo. Entonces los concurrentes se arremolinaron, separando á los reñidores y desarmando á Facundo que arremetía al capataz faca en mano. El ruido de la lucha había llamado la atención de algunos transeúntes, que atisbaban por entre las cortinillas de la puerta lo que dentro de la taberna ocurría. Al salir Velasco á la calle oyó que uno de sus rivales le gritaba:

— ¡Le juro por mi madre que esta cuenta me la paga usted!..

— ¿Cuándo?, preguntó el capataz volviéndose con aire retador.

— ¿Cuándo? ¡Esta misma noche ha de ser!..

### II

Facundo y Pantaleón se apostaron entre unas chumberas que en cierto recodo de la carretera se parecían, esperando á Enrique Velasco que á horas tales pasaba siempre por allí. La noche era tranquila; por el cielo acribillado de puntos luminosos trepaba la luna derramando sobre los campos dormidos una luz macilenta y espectral de astro muerto; en los límites vagos del paisaje se veían blanquear algunas casitas y siluetas de árboles recatados en la sombra, y deslizándose por entre los ribazos que limitaban los banales vecinos, la carretera, extendiéndose hacia el pueblo como una faja cenicienta. No se escuchaban ecos de voces, ni ladridos de perros vigilantes, y únicamente gemían los murmullos de la brisa, apacible cual si fuese el hálito de la naturaleza dormida. Los mineros estaban echados sobre el suelo, con la vista fija en el camino. El tiempo pasaba...

— Lo cierto es, dijo Facundo, que con esto no adelantamos nada.

— Sí, no cobraremos, repuso Pantaleón; pero tampoco dejaremos que nadie se burle de nosotros. Te juro que á ese le mato yo, añadió con el acento ronco de los caracteres ardientes y reconcentrados; te juro que ese hombre no duerme esta noche en su cama.

En la campana de un reloj lejano sonaron las once.

— ¿Habrá pasado?, preguntó Facundo inquieto.

— No; es que se habrá quedado á cenar con su cuñada.

Después de algunos instantes de silencio añadió Pantaleón:

— Hombres como ese no deben vivir. ¿Que nos prenden? Pues más vale acabar de golpe y con honra, que no estarse muriendo poco á poco, trabajando como mulas. Di que contienen mucho los hijos, que si no... Estoy seguro de que si mañana nos presentásemos en la mina, como siempre, nadie nos decía una palabra; pero no quiero, estoy muy harto de sufrir, muy harto...

Sin embargo, los vapores del vino trasegado en la taberna empezaban á disiparse, y en el cerebro del minero batallaban su deseo de vengarse y el buen sentido; la brisa frescachona era para él como el espíritu pacificador de la tolerancia, y cada vez se sentía más sosegado. ¿Por qué tardaría tanto el capataz aquella noche? ¡Si él le hubiese encontrado á solas dos horitas antes!.. Mas entonces su agresiva acometividad había declinado; ya no sentía en la sangre ese hervor furioso que arma el brazo de los asesinos, y sólo experimentaba la dañina comezón del amor propio ofendido. Transcurrieron algunos minutos durante los cuales ambos mineros continuaron devanando en silencio la madeja inacabable de sus soliloquios; hasta que Facundo, que se había incorporado un poco, volvió á agazaparse murmurando:

— Ahí viene.

Enrique Velasco se aproximaba lentamente, con la confianza del hombre que tiene la conciencia tranquila: delante de él caminaban, como heraldos de paz, sus hijas, dos gemelas preciosas de seis á siete años. En el silencio de la noche se oían distintamente sus vocecillas alegres y sus risas, y conforme se acercaban, sus figuras, iluminadas por la luz lunar, se destacaban mejor del fondo polvoriento de la carretera: él alto, moreno y membrudo como un coloso de los tiempos heroicos; ellas contentas y locuaces, con sus vivaces ojos negros, sus cabelleras rubias que encerraban sus rostros angelicales en dos marcos de oro, y sus trajecillos limpios y coquetones de niñas ricas.

Obedeciendo á un impulso inconsciente, los mineros habían sacado sus facas, y aquellas lenguas fatídicas de la muerte brillaban amenazadoras entre los pliegues de sus blusas.

— Siento que venga acompañado, dijo Facundo.

— ¡Claro!.., porque las chicas van á gritar.

— No es sólo por eso... repuso el otro procurando reprimir una oleada de sentimientos compasivos que le invadían el pecho.

Pero Pantaleón le había comprendido y experimentó el mismo acceso de filantrópica debilidad. Pensó en la mina, en el presidio, en su salario que, aunque modesto, le permitía defender la vida... y pensó en sus hijos, sin honra y sin padre.

Las niñas del capataz estaban ya tan cerca, que se entendían sus conversaciones: iban cogidas de las manos, bulliciosas y picoterías, y á cada momento

se volvían para someter sus discusiones al juicio de Velasco.

— Papá, decía una de ellas, ésta quiere ir mañana al pueblo; ¿verdad que me llevarás á mí también?

— Sí, os llevaré á las dos.

— Bueno, interrumpió la otra; pero la muñeca ha de ser para mí, ¿eh, papá? Acuérdate de que hoy he dicho muy bien la lección...

Iban aquellos seres candorosos tan ajenos á las batallas crueles de la vida, había tan exquisita inocencia en su diálogo, que en el momento de llegar Velasco al sitio en que estaban los mineros, Facundo se volvió bruscamente, tirando su faca al suelo con ademán de horror.

— ¿Sabes lo que digo?, murmuró.

— ¿Qué?, repuso Pantaleón emocionado.

— Que yo no me atrevo á matar á ese hombre.

— Ni yo.

— ¡Son tan pequeñas sus hijas!..

— ¡Y tan bonitas!..

EDUARDO ZAMACOIS

NUESTROS GRABADOS

**La emperatriz Isabel de Austria.**—La infortunada soberana recientemente asesinada en Ginebra descendía de la rama segunda de la casa de Baviera: era hija del duque Maximiliano José y de la princesa Luisa, y había nacido en Munich en 24 de diciembre de 1837. No contaba todavía diez y siete años cuando su primo, Francisco José de Austria, enamoróse de ella y la hizo su esposa, naciendo de este matrimonio tres hijos, la archiduquesa Gisela en 1856, el archiduque Rodolfo en 1858 y la archiduquesa María Valeria en 1868. Después de unos pocos años de felicidad que nada empañara, comenzó para ella la serie de desdichas que amargaron su vida, y entre las cuales fué la más terrible la muerte misteriosa del archiduque Rodolfo, presunto heredero de la corona. A partir de aquel triste suceso, la emperatriz abandonó la corte y adoptó esa existencia solitaria y nómada en la que encontraba, si no un remedio, por lo menos un paliativo á sus incurables penas. Nunca había sido aficionada á los esplendores de la corte y siempre había tenido que violentarse para someterse á las exigencias de la etiqueta oficial, y hacía mucho tiempo que aprovechaba cuantas ocasiones se le ofrecían para sustraerse á ellas y dar libre curso á su pasión por la equitación y por la caza. Esta aptitud para los ejercicios físicos no excluía, sin embargo, en ella otras cualidades y méritos de un orden superior. La cazadora infatigable, la intrépida amazona, cuya historia anecdótica registra más de una audaz proeza, era una mujer dotada de una inteligencia elevada, de un talento cultivado, de un alma toda bondad y sentimiento, accesible á las



LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA, asesinada en Ginebra el día 10 de septiembre de 1898

bellezas de la naturaleza y del arte, amante de la poesía y poetisa á veces, y de un corazón caritativo que practicaba el bien sin ostentación, sencilla y espontáneamente.

La soberana á quien en la época de su boda bautizaron con el poético nombre de *Rosa de Baviera*, fué una de las princesas más hermosas de Europa, y aun ahora conservaba restos de su singular belleza y su figura era aún esbelta y elegante.

La prensa diaria ha explicado detalladamente las circunstancias de su violenta muerte; la emperatriz Isabel había llegado á Ginebra el día 9 de este mes; al día siguiente, á la una y media de la tarde, salió del hotel Beau-Rivage, en donde se hospedaba, y acompañada únicamente de una dama de honor y de un criado dirigióse al embarcadero de los vapores que hacen la travesía del Lemán para regresar á su residencia de Caux, cuando al llegar al monumento del duque de Brunswick un individuo se arrojó sobre ella y le dió un tremendo golpe en el pecho. Aunque de momento la emperatriz cayó al suelo, levantóse en seguida ayudada por la condesa Irma Szatray y pudo continuar su camino hacia el barco; mas apenas éste echó á andar, sufrió un síncope y entonces se vió que estaba herida. El

capitán del vapor dió orden de volver al embarcadero, y una vez allí la emperatriz fué llevada al hotel en unas parihuelas improvisadas. Acudieron inmediatamente varios médicos, pero cuantos cuidados se le prodigaron resultaron inútiles: á las tres de la tarde Isabel de Austria había muerto á consecuencia de una herida penetrante, causada por un instrumento triangular muy afilado que había penetrado en el corazón.

Esta nueva víctima de la más abominable de las sectas ha bajado al sepulcro entre las lágrimas y las bendiciones de sus súbditos que la adoraban, y el mundo entero se ha asociado al dolor de la familia imperial austriaca, cuyas desdichas despiertan en todos los corazones nobles sentimientos de piedad profunda y de sinceras simpatías.

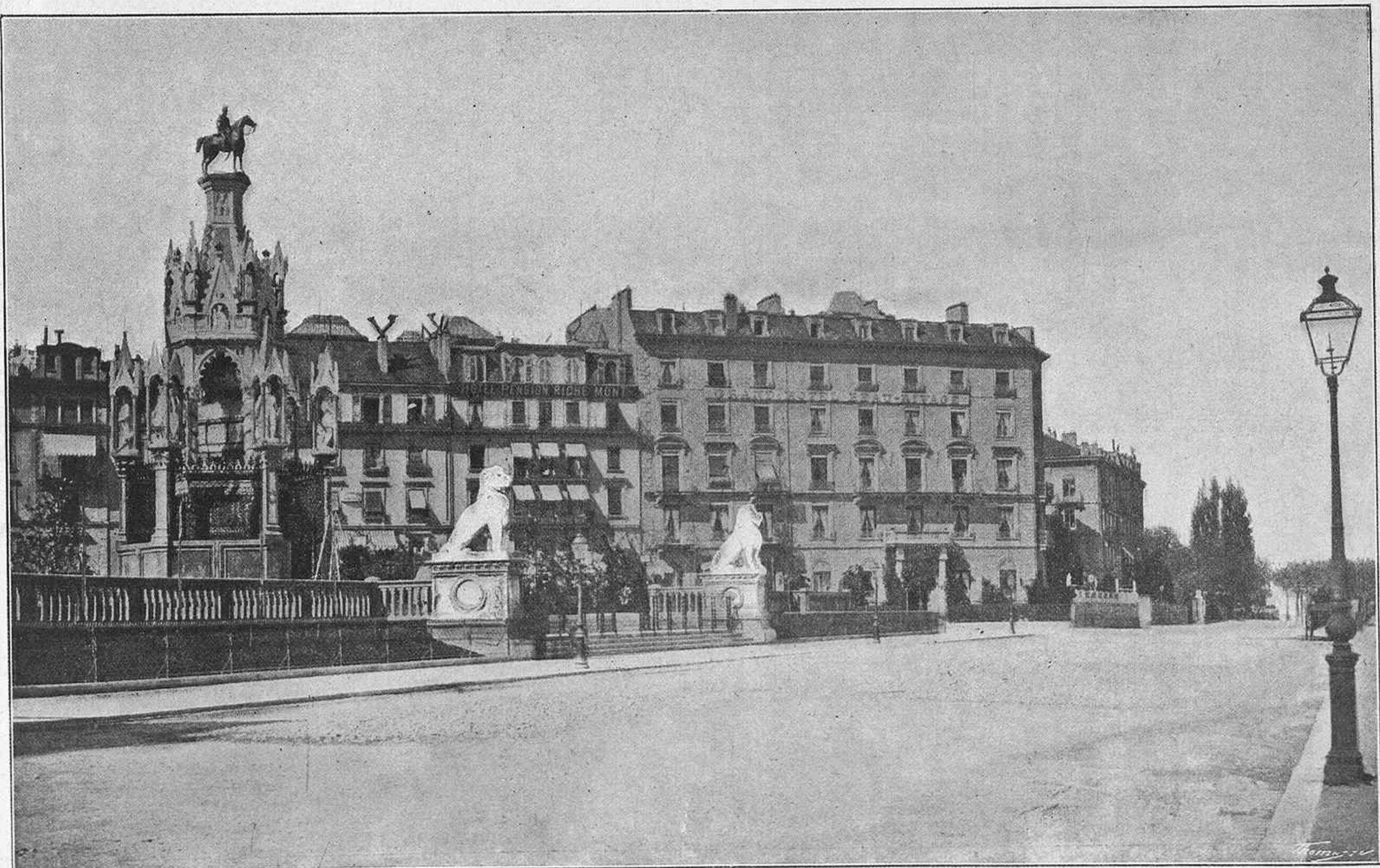
En las *Murmuraciones Europeas* que insertamos en el presente número dedica nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar á la desdichada soberana uno de estos sentidos y grandilocuentes párrafos que le han merecido universal renombre: es el mejor homenaje que á su memoria puede rendir LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Como complemento á los nobles y levantados conceptos del gran tribuno español, reproducimos á continuación unas pocas líneas que traducimos de un periódico ilustrado alemán y que sintetizan la impresión que en todos los pueblos cultos ha producido el inicuo atentado.

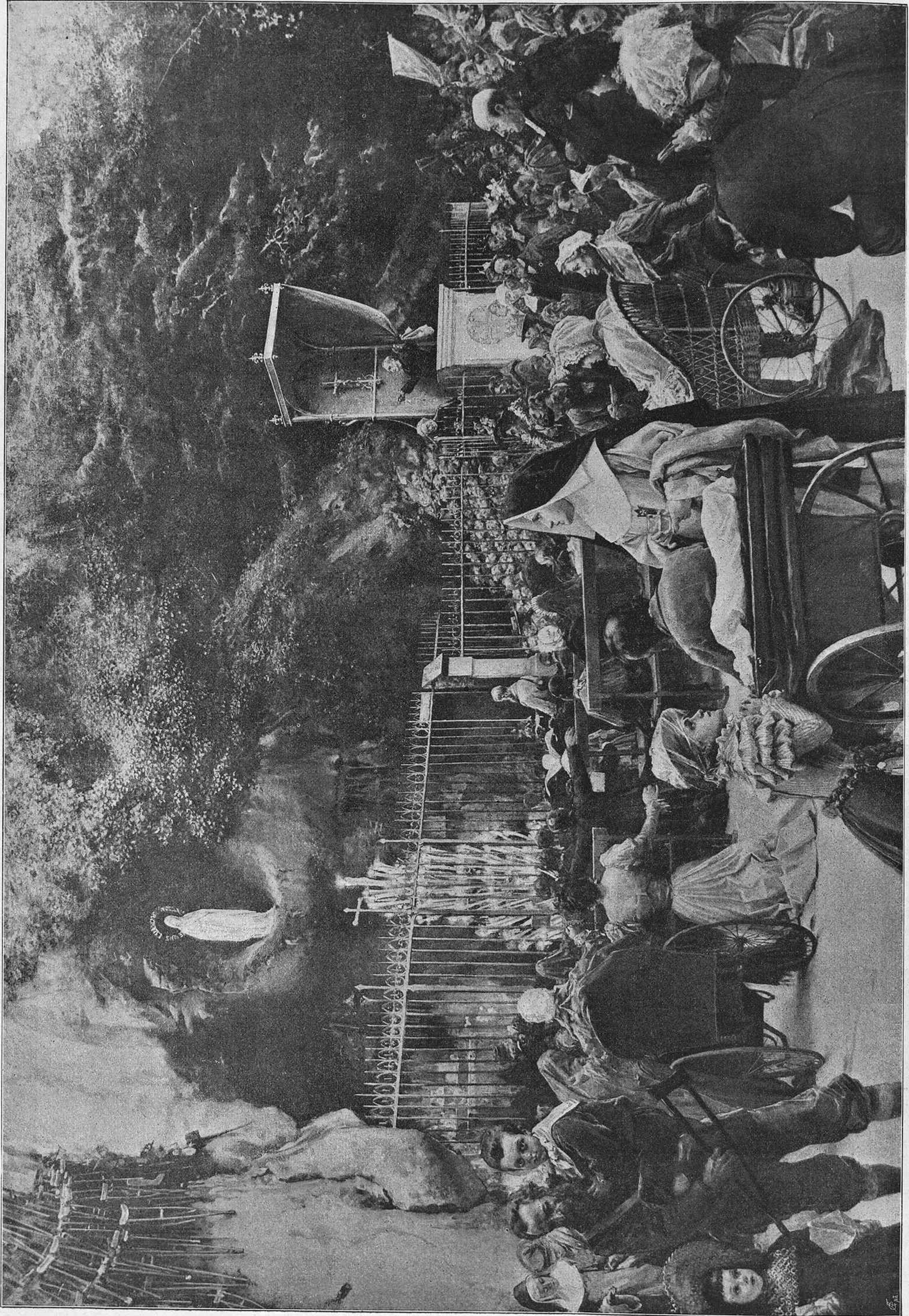
«El asesinato de la emperatriz Isabel de Austria, perpetrado en Ginebra el día 10 de septiembre, ha conmovido é indignado á todo el mundo más que ningún otro de los crímenes anteriormente perpetrados por el anarquismo. ¡Una dama gravemente enferma desde hacía años, que nunca ambicionó representar papel político alguno, á quien el destino había sometido á las pruebas más terribles, que devoraba sus penas alejada del mundo y que sólo daba á conocer su presencia en éste con sus obras de consuelo y de caridad, ha perecido víctima del puñal de cobarde asesino! Mártir de la corona, por más que la que cifra hubiese sido para ella corona de espinas, con la emperatriz Isabel ha muerto la mujer más infortunada de cuantas mujeres han ocupado el regio solio.»

\* \*

**El ataque. La sorpresa, cuadros de Hugo Kanffmann.**—El instinto de robar frutas parece innato en todos los chiquillos del campo, que al apoderarse de lo ajeno, en este caso especial, no creen perpetrar un delito. Los productos que con tanta abundancia ofrece la naturaleza parecen á sus infantiles imaginaciones bienes que para todos ha hecho brotar de los árboles el Creador. ¿No se los comen los pájaros sin pedir á nadie permiso? Pues ¿por qué han de ser menos los niños que los pájaros? Este es el razonamiento que les impulsa á ser ladrones sin saberlo, y como la ocasión es continua, ya que los árboles crecen en terrenos abiertos ó mal resguardados por débiles vallas, la tentación resulta inevitable y el hurto se realiza casi inconscientemente: la voz de la naturaleza se impone en aquellas inteligencias en que apenas ha comenzado á brotar la noción de lo tuyo y lo mío y para las cuales es de todos todo lo que Dios ha hecho salir de la tierra. Por desgracia para estos *criminales* precoces no faltan quienes á fuerza



GINEBRA. — VISTA DEL HOTEL BEAU-RIVAGE, EN DONDE FALLECIÓ LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA



EN LA CUEVA DE LA VIRGEN DE LOURDES, cuadro de José Garnelo (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)





ECHANDO UNA COPLA, cuadro de Egisto Ferroni

de años han aprendido á distinguir entre lo propio y lo ajeno, especialmente cuando de lo suyo se trata, y de aquí que no pocas veces los delincuentes se vean sorprendidos en su tarea y paguen con un susto más que regular y hasta con algunos azotes aplicados en salva sea la parte el placer que se prometían gustar saboreando el fruto prohibido. Estas dos fases del acto punible han inspirado al reputado pintor alemán Hugo Kauffmann los dos cuadros que reproducimos: el contraste no puede ser más vivo y los medios de que el artista se ha valido para darle forma son de una encantadora naturalidad.

**El general D. Diego de los Ríos.** — Las noticias que de las Visayas han llegado á España han sido las únicas satisfactorias que, en medio de las tristezas de estos últimos



El general de división D. DIEGO DE LOS RÍOS Y NICOLAU, gobernador político-militar de las Visayas (Filipinas)

tiempos, ha recibido el pueblo español. La tranquilidad que reina en aquella parte del archipiélago y la lealtad que demuestran aquellos indígenas contrastan con la rebelión enseñoreada de otras islas y con la deslealtad y conducta infame de Aguinaldo y sus secuaces. Aprovechando el excelente espíritu de los visayos, el general Ríos ha formado con ellos y con soldados peninsulares algunos batallones que, convenientemente situados en los puntos estratégicos, impiden las incursiones de los rebeldes de la isla de Luzón, y ha organizado además algunas fuerzas navales con las cuales hace pocos días destruyó una escuadrilla de insurrectos que trataban de desembarcar en aquellas playas. La pericia demostrada por el gobernador político-militar de las Visayas es tanto más meritoria cuanto que el resultado de la misma, es decir, el hecho de no haber invadido la rebelión aquellos territorios, crea un estado de derecho del cual podrán sacar partido los comisionados españoles que en París han de negociar con los delegados norteamericanos el tratado de paz entre España y los Estados Unidos.

El general Ríos, que cuenta en la actualidad cuarenta y nueve años, comenzó su carrera militar á la edad de ocho años al lado de su padre, el general del mismo nombre y apellido que tanto se distinguió en la guerra de Africa, especialmente en el ataque y toma de Tetuán: en marzo de 1897 fué ascendido á general de brigada.

**El despertar del amor, cuadro de L. Perrault.** — La fantasía de los griegos ha representado al dios Amor como niño atrevido que armado de su carcaj y de sus flechas vuela por el mundo disparando sus certeros dardos sobre aquellos de quienes quiere hacerse dueño, y que una vez por él heridos no pueden dejar de ser sus esclavos. Pero este símbolo no bastó para explicar el verdadero concepto del amor, así es que la mitología inventó una legión de amorcillos que se distribuyeron por toda la tierra y que en vez de herir los corazones con acerdadas armas los hacen vibrar á impulsos de un beso, de una caricia. El amor así concebido resulta infinitamente más poético; despojado de toda violencia, brota en toda su pureza el sentimiento que une dos almas con cadenas de flores, sin heridas que manen sangre y sin ese carácter de fatalidad que debieron llevar los triunfos de la divinidad de vendados ojos. L. Perrault, rindiendo culto á esta concepción más delicada del amor, ha trazado el precioso cuadro que publicamos, obra tan simpática por el pensamiento en que se inspira como por la delicadeza con que está ejecutada.

**El caminante, cuadro de Roberto Haug.** — El espectáculo de la naturaleza es siempre bello: hasta cuando la tierra aparece envuelta en la melancolía del otoño ó en las tristezas del invierno ofrece á la percepción del poeta ó del artista innumerables asuntos que, tratados por la pluma ó el pincel de quien sabe hondamente sentirlos, llenan cumplidamente los fines de la poesía ó del arte. Así la contemplación de un paisaje cubierto de nieve, envuelto en un ambiente gris y apenas poblado de matas y árboles sin hojas, puede despertar, si el artista lo es de corazón, la misma emoción estética que la vista de un campo sembrado de flores, alegrado por un firmamento azul é iluminado por el alegre sol de la primavera. Tal acontece con el cuadro de Roberto Haug: no hay en él ninguna de esas galas con que la tierra se adorna en las estaciones que podemos llamar privilegiadas, todo es en él sombrío; la misma figura del caminante aparece tétrica, y sin saber por qué despierta en nuestra imaginación la idea de una historia lúgubre; y sin embargo de esta falta de elementos halagadores, por

decirlo así, de nuestros sentidos, al contemplarlo no podemos menos que sentir ese algo inexplicable que en el alma produce la belleza en cualquiera de sus variadas manifestaciones.

**En la cueva de la Virgen de Lourdes, cuadro de José Garnelo** (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897). — Quien haya visitado la venerada imagen de Nuestra Señora de Lourdes, especialmente en las épocas en que acuden enfermos y peregrinos en demanda de alivio á sus dolencias ó para afianzar su fe, recordará la hondísima impresión que en su ánimo produjera la presencia de tantas frentes humilladas, las manifestaciones de tan intensísimo fervor y los vivísimos ruegos que se elevan á la milagrosa Virgen para alcanzar la ansiada curación del doliente organismo ó del apenado espíritu. Aquel espectáculo inenarrable, aquel conjunto de miserias, aquel cuadro que subyuga é impresiona no se borran jamás de la imaginación. Es la explosión del dolor y la esperanza del consuelo. Es la reunión de innumerables dramas que sugestionan y agobian por su aterrador realismo, que pone de relieve lo deleznable de nuestra condición.

Garnelo ha logrado un doble objetivo, puesto que su gran lienzo reúne las condiciones de la pintura religiosa é histórica, ya que de una y otra manera habrá de juzgarse su obra, reveladora de sus grandes alientos y envidiables aptitudes. El cuadro está tomado del natural, cada grupo representa un acabado estudio, habiendo logrado imprimir al todo un color local que contribuye á valorarlo, pues significa la verdad.

El Jurado propuso al autor para una condecoración y el público prodigó los elogios que merecía al laureado autor de *La muerte de Lucano*.

**Echando una copla, cuadro de Egisto Ferroni.** — Egisto Ferroni es un pintor de aquella escuela de pensadores á quienes el público quiere y admira porque buscan en la naturaleza y en la verdad sus inspiraciones, sin que para ellos verdad y naturaleza signifiquen brutalidades repulsivas, puesto que en tales elementos sólo buscan lo realmente bello. Su cuadro *Echando una copla* está concebido y ejecutado con delicadeza infinita, y no hay en él un detalle que no haya sido tratado con singular cariño: el paisaje ostenta todos los esplendores de la campiña toscana, patria del autor, y en la figura hay tanta naturalidad que con poco esfuerzo de nuestra imaginación nos parece oír la dulce cantilena que brota de sus entrecabiertos labios.

**El poeta francés Esteban Mallarmé.** — Este poeta que á la muerte de Pablo Verlaine fué proclamado jefe de los llamados decadentistas, nació en París en 1842: su existencia fué sencilla y laboriosa y estuvo exclusivamente consagrada á la enseñanza del inglés y al cultivo de la literatura. Sus principales obras poéticas publicadas en la *Revue indépendante*, en el *Parnasse contemporain* y en otros periódicos y reunidas después en un tomo son: *La tarde de un fauno*, *Herodiada*, *Las ventanas* y *Otoño*. En prosa escribió multitud de artículos de crítica artística, musical y dramática y una excelente traducción de las obras de Edgardo Poe. El aspecto de Mallarmé en nada dejaba adivinar las misteriosas extravagancias de su espíritu: su rostro, animado por la expresión de una reflexiva dulzura, inspiraba profunda simpatía, y su trato afable y su conversación amena eran el encanto de cuantos le trataban. Hablando, se expresaba con sencillez y claridad; pero cuando escribía, su prosa y sus versos justificaban el dicho de Leconte de Lisle al calificar de «escuela de lo ininteligible» la escuela de la que Mallarmé había sido proclamado pontífice.

**El laboratorio del diablo, cuadro de J. Gentz.** — El notable pintor berlinés J. Gentz nos presenta al diablo ocupado en una de sus más importantes tareas, la fabricación de esas caretas, merced á las cuales una parte de la humanidad disimula sus malos pensamientos, puede dar rienda suelta á sus perversos instintos y realizar los actos pecaminosos que han de llevarla directamente á las regiones del fuego eterno. Vense allí hermosos rostros femeninos que ocultarán un alma depravada y hundida en el vicio, y caras de hombres bondadosos que, amparados por aquella máscara de hombría de bien, cometerán toda clase de infamias y no retrocederán ante ningún medio, por violento que sea, con tal de llegar al fin que se propusieron. ¡Con qué satisfacción contempla el diablo su obra! ¡Cómo se recrea anticipadamente con las ganancias que su industria le ha de proporcionar! Este lienzo, que parece simplemente un capricho artístico, encierra un fondo de gran trascendencia y revela que en su autor las dotes de pensador y moralista corren parejas con su habilidad en el manejo de los pinceles.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** — PARÍS. — Con motivo del centenario del natalicio de Víctor Hugo se ha inaugurado en París el monumento erigido á la memoria del inmortal poeta, obra del escultor Barrias: en el pedestal donde se alza la estatua, que reproduce á Víctor Hugo cuando era joven, se ven cuatro figuras simbólicas que representan la Oda, la Epopeya, el Drama y la Sátira.

**AMSTERDAM.** — La reina Guillermina y su madre la reina Emma han inaugurado la exposición de obras de Rembrandt y de recuerdos de la casa Oranje-Nassau. Esta última comprende siete salas con retratos y otros objetos conmemorativos de la casa de Oranje, entre los cuales los hay pertenecientes á la reina madre, al emperador de Alemania, al tsar y á la reina de Inglaterra. La de Rembrandt contiene una colección magnífica de obras del gran maestro que han sido facilitadas por los museos, corporaciones y particulares. Entre las galerías alemanas que han contribuido á la exposición enviando cuadros en ellas existentes figuran las de Schwerin, Leipzig, Darmstadt, Karlsruhe, Aschaffenburg, Strassburgo y Metz. El emperador Guillermo ha facilitado el hermoso lienzo *Sansón y Dalila*. Además han remitido otros cuadros el gran duque de Sajonia,

y muchos particulares de Berlín, Leipzig, Colonia, Bonn, Viena y Budapest, los grandes museos de Inglaterra y los de Rusia, Cracovia, Copenhague y Bruselas. El real de Amsterdam ha cedido para la exposición el famoso cuadro *La guardia nocturna*.

**México.** — El día 1.º del próximo mes de diciembre se inaugurará en México la XXIII exposición de Bellas Artes, á la que podrán remitir sus obras los artistas españoles que á ella quieran concurrir fuera de concurso, siendo admitidas únicamente las obras originales. Las obras serán de pintura, escultura no colorida, arquitectura, litografía y grabado de todo género. El gobierno mexicano costeará la conducción de las obras de arte que le envíen de España, las cuales deberán consignarse á la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública de aquel Estado. Ha iniciado la celebración de dicho certamen nuestro compatriota D. Eduardo Luque, habiendo contribuido activamente á la realización del mismo el Sr. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de México D. Román de Lascruain, el Sr. Ministro del ramo D. Joaquín Baranda y el Ministro de España Sr. Marqués de Bendaña. El certamen tiene por objeto principal la formación en México de un mercado en el que los artistas españoles puedan proporcionarse ventajas y beneficios. Para cuantos detalles se consideren necesarios los artistas deben dirigirse á los representantes consulares de México en España.



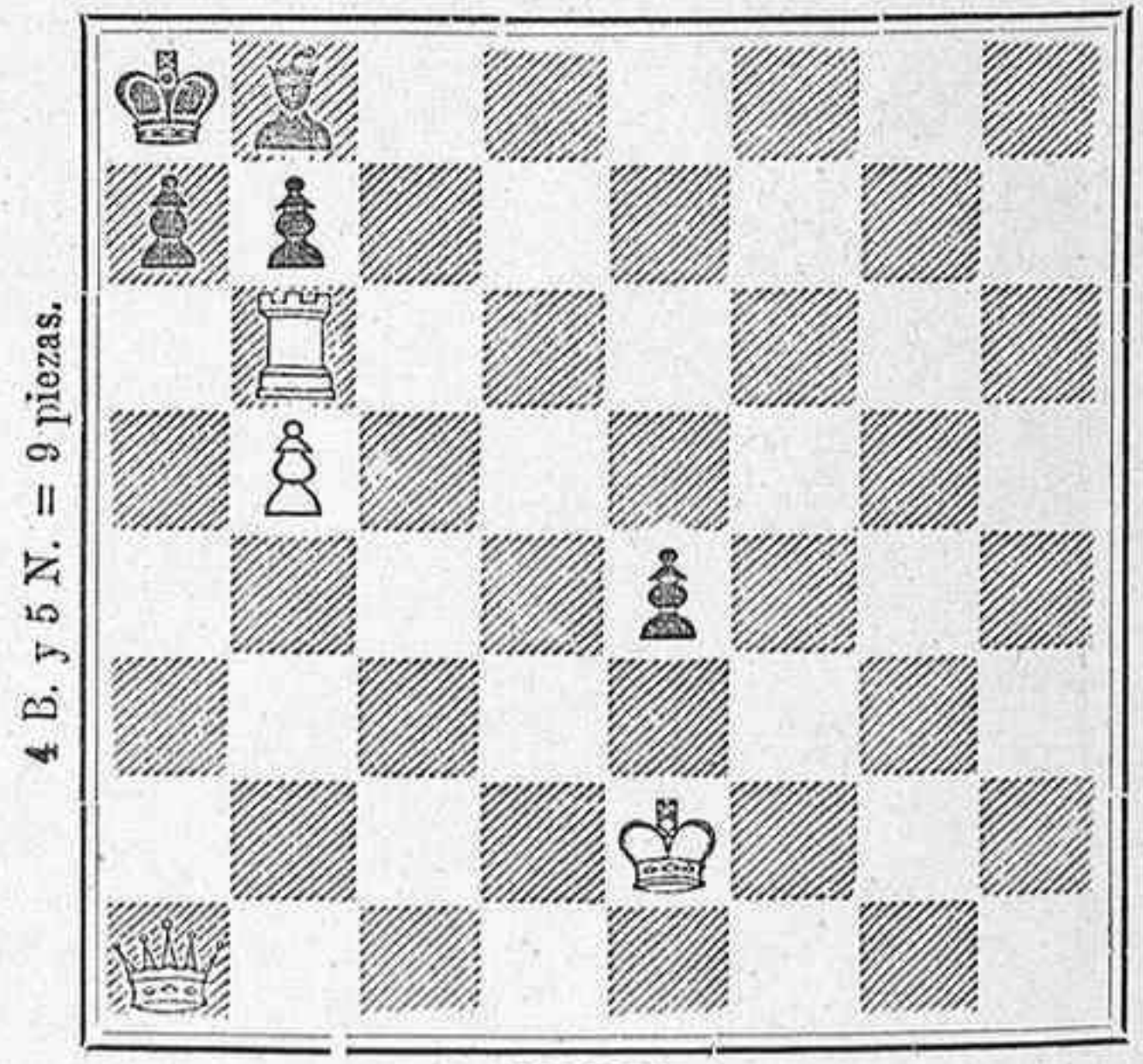
El poeta francés ESTEBAN MALLARMÉ, recientemente fallecido

**Teatros.** — PARÍS. — Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Cluny *Sacré Theodore*, gracioso vaudeville en tres actos de Alberto Barré.

**Barcelona.** — En el teatro de Novedades funciona una excelente compañía de ópera bajo la dirección del ilustre maestro D. Juan Goula, de la cual forman parte, entre otros, cantantes tan reputados como las tiple Huguette y de Lerma y el barítono Blanchart. La ópera *Lakmé*, de Leo Delibes, cantada ahora por primera vez en Barcelona, ha sido muy bien recibida por nuestro público, y *Aida* y *Amleto* han proporcionado muchos aplausos á los principales artistas que en ellas han tomado parte y muy especialmente al Sr. Goula que las ha concertado y dirigido con su maestría acostumbrada.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 134, POR VALENTÍN MARÍN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 133, POR P. RIERA

Blancas. N.º 133. 1. T3TR 1. Cualquiera. 2. C, D, T ó P mate.

Este problema presenta dos soluciones aparentes muy engañosas, que son: 1. T3R y 1. T3CR. La única defensa de las negras es: 1. D8TR.



Llevaba en las manos una soberbia ánfora que acababa de sacar de un cajón (pág. 613)

## MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

### Lolota á Felipe

«Bonísimo señor: El aya, fiel á su promesa, se apresura á dar cuenta á su bienhechor de los acontecimientos que ocurren en esta casa, en la que ha sido recibida, gracias á su protección, para encontrar en ella el cariño puro que tanto ansiaba su corazón sensible. ¿Cómo podrá olvidar aquellos hermosos conceptos fraternales: «Carlota, se realizarán los sueños de usted, cuente conmigo, porque soy su aliado?» Magnánimas palabras que Lolota lleva cosidas en su saquillo sobre su corazón agradecido y que resonaron en su oído más melodiosamente que los coros de serafines que cantan en presencia del Señor.

»Es usted muy bueno, Felipe; pero ¿podré confiarle el recelo de mi alma?.. Sí, puesto que es usted el confidente de su humilde amiga. Pues bien: temo que Lila no sea misericordiosa. Voy á describir á usted la conmovedora escena ocurrida ayer. ¡Ah! Si hubiese usted estado aquí, habría infundido benevolencia en el corazón de esa niña que tiene á usted un santo temor.

»Todavía no le he hablado á usted de la noble amiga que la Providencia me ha hecho encontrar en este camino de la vida, en el que hay, entre tantas blancas palomas, tantos buitres de garras crueles, tantos rapaces carnívoros, tantas fieras de terribles rugidos. Por esto, esa noble hija de los reyes de la

Armórica se ha visto condenada por la ferocidad de un esposo indigno de su mano y por su altivez á no aceptar humillantes limosnas, á ganar con el trabajo una modesta vida que los favores de la fortuna embellecieron en otro tiempo, pero que parece mil veces más conmovedora en las pruebas de una pobreza soportada con tanta dignidad.

»El generoso Sr. Duvernoy ha tenido á bien acceder á dar á la desterrada preciosas lecciones para aumentar aún su aptitud en el bonito arte de la pintura al óleo. Ayer adornábamos el taller bajo la dirección del gran artista. ¡Qué hermoso estaba ese taller! Los magníficos mármoles que el Sr. Duvernoy ha comprado á los grandes estatuarios de Italia sa-

*Marchetti*

lían de sus cajas, para colocarlos en peanas con objeto de festejar á la nueva discípula. En las ánforas, en los jarros preciosos se pusieron flores de variados colores. La pobre Lolota quiso colocar también un hermoso almohadón bordado que ha recibido en Baviera, en el que las *Vergiss mein nicht* se destacan sobre un fondo blanco de riquísima seda.

»Únicamente Lila, se lo digo á usted con dolor, presenciaba estos preparativos con tristeza. Sentada en un rincón, malhumorada, se negó á ayudar á su aya en el trabajo delicado de poner flores en los jarros. No contestó á su querido papá cuando la llamó y hasta dió una patada en el suelo con rabia: no sé si debo repetir á su padrino sus propias palabras; pero en fin dijo: «No quiero,» á lo cual su padre, con su bondad enérgica, contestó terminantemente: «Pues yo sí quiero.»

»Cuando la princesa desterrada se presentó, semejante á una reina, cuando el Sr. Duvernoy se acercó á ella para ofrecerle la mano, cuando la hubo instalado ante su propio caballete, ese caballete en el que pinta sus obras maestras, que admirarán siempre á la posteridad, y mientras el aya se apresuraba á colocar en el sillón el magnífico almohadón adornado con la flor del recuerdo, de pronto resonó un gran sollozo.

»¡Ah señor! ¡Qué puñalada recibió el corazón sensible de Lolota al ver llorar á su querida Lila! Corrió á ella con los brazos abiertos; pero huyó rechazándome. La busqué en vano por el jardín y por las enramadas, y por fin se me ocurrió ir á su cuarto, donde la encontré tendida en el suelo y llorando amargamente. Quiso escaparse de nuevo, pero yo pude cogerla. «¿Qué tienes, qué te pasa, querida Lila?» le dije; pero se empeñó en no contestar: poco á poco logré sosegarla; pero se negó en absoluto á ir á disculparse con la princesa. «¿Por qué la ha traído usted?, me decía. Ya sabe usted que no la quiero. Que se vaya; yo no quiero que esté aquí.»

»En vano procuré que se avergonzara de la dureza de su corazón, pues meneaba la cabeza con punible terquedad. Cuando la vi más tranquila, la dejé para volver al taller, pues así me lo había mandado el Sr. Duvernoy.

»¡Oh generoso Sr. Felipe! Hay en la vida horas bellas y preciosas, sobre todo cuando le es dado al alma contemplar la magnanimidad, y este hermoso espectáculo es el que se ofreció á los ojos de la pobre aya. La infortunada víctima de la injusticia había limpiado sus pinceles y separándose del caballete, manteniéndose de pie en actitud majestuosa. El señor Duvernoy la suplicaba. «No, decía ella, no quiero hacer llorar á su hija de usted; vaya usted pronto á consolarla y dígame que no volveré más.» Pero él, como conviene á un corazón generoso, insistía diciendo: «Necesita usted de todo punto de estas lecciones; no debe usted hacer caso del capricho de una niña. — No quiero que su hija de usted llore,» repetía ella mirándole con dulzura. Era un noble combate entre dos grandes almas, y al presenciario acudían á los ojos lágrimas de enternecimiento.

»Entonces la humilde aya se permitió elevar su voz: lo que no se hubiera atrevido á hacer para sí misma, lo hizo por la tranquilidad de su hija adoptiva. Aventuróse á insinuar al grande artista que diera lecciones á su amiga en su propia casa, ya que la generosidad la obligaba á salir del taller.

»Al Sr. Duvernoy le halagó tanto mi idea, que me cogió la mano diciéndome: «Carlota, no puede darse persona más excelente que usted.»

»¡Oh qué dulces palabras! ¡Y cuán orgullosa estaba Lolota de haber merecido aquel elogio! Pero la hija de los reyes, ¡con qué dignidad contestó!: «¡Jamás aceptaré!» El Sr. Duvernoy unía sus súplicas á las de Lolota. Por fin la noble armoricana cedió, y vi brillar en sus ojos una lágrima de agradecimiento. Quedó convenido que el señor iría todos los días á casa de la princesa á dar á la noble señora una lección durante el paseo de dos horas que yo daba con mi querida Lila.

»Quizás censurará usted mi debilidad, pero jamás he castigado á la pobre niña y me era muy duro tener que empezar por causa de una amiga. ¡Oh! ¡Cuán dulce es amar! Pero también ¡qué suplicio es afligir á los que se ama!

»Creo que el Sr. Duvernoy está muy satisfecho de que las cosas se hayan arreglado de este modo, porque me ha demostrado que mi combinación le complacía.

»Ya que usted ha permitido que Lolota le abriese su corazón, me dispensará que le signifique mi creencia de haber probado hoy al digno Sr. Duvernoy que su humilde amiga sabe mostrarse útil y servicial y que así me he elevado en la escala de su afecto. Nunca como ahora me ha hablado con mayor agrado, ni siquiera cuando me dió su corazón de oro.

Presumo, estoy segura de que he hecho un gran progreso en el camino que me ha de conducir á la felicidad.

»Ruego á usted que crea siempre en la eterna gratitud de su humilde servidora,

»CARLOTA.»

#### Lila á Felipe

«¡Padrino, padrino! ¡Qué desgraciada soy! ¡Más de lo que puedes figurarte!

»No te he dicho que la princesa negra quería quitarme á mi buena Carlota: ¡si supieras, padrino, el trabajo que me ha costado impedirlo! Daba mis lecciones todas las mañanas, hasta cuando no tenía gana, y ya sabes que nunca se tiene gana de estudiar. Luego, por la tarde, íbamos á paseo; pero es igual, yo no estaba tranquila y tenía unos deseos rabiosos de volver á Pontarlier.

»Pues bien: ¿á que no aciertas lo que ha hecho? Ha venido al taller de papá; ha pedido á papá que le dé lecciones de pintura. Como ¡puedes figurarte, quería venir todos los días; entonces ella me habría quitado á papá y también á mi buena Carlota, y ya no tendría á nadie que me quisiera, puesto que tú no estás aquí.

»No puedes imaginarte lo injustamente que me ha reñido papá; y sin embargo, creo que no era una tontería decirle que había niebla en el lago; ya no me quieren como antes, y es la princesa negra la que se lo impide: esto lo he leído en un cuento.

»Érase una vez una niña cuya mamá había muerto y á la que una perversa hada atormentaba. En primer lugar no es princesa ni mucho menos, y luego, no es negra. Se había quitado el sombrero; he visto sus cabellos, que son rojos; los cabellos rojos son muy feos, ¿verdad?; pues bien, papá sostiene que son de un «color soberbio, muy raro, como el de cobre en fusión.»

»¡Oh padrino! Ahora no sé cuándo volveremos á la casa de mi pobre mamá.

»Papá me ha prometido que la mujer encarnada no entrará más en su taller; pero por más que le he rogado que nos marchásemos, no sé por qué, no ha querido. Además, demasiado veo que está descontento de mí.

»Padrino, soy muy desgraciada.

»Tu LILA, que piensa mucho en ti.»

»P. D. — ¿Has visto ya osos blancos? Si pudieras traerme uno pequeñito, lo domesticaría, y cuando fuese grande, haría que devorase á la mujer encarnada. Ya sé su nombre; se llama Bertranda; no es tan bonito como Lila, ¿verdad? Pues papá dice que es un nombre bonito, que tiene algo de guerrero. Todo lo admira en ella y Carlota también.»

#### Fernando á Felipe

«Querido hermano: No pases ya ningún cuidado por nuestra enfermita: no tan sólo está enteramente restablecida, sino que parece que esa escarlatina la haya vigorizado y hecho más activa, más revoltosa, en una palabra, más vivaracha. Todos los días se empeña en hacer grandes caminatas con su leal Carlota, menos infatigable que ella, pero que soporta con su resignación plácida todos los caprichos de la terrible criatura.

»Pero si la salud es buena, el carácter por desgracia no lo es tanto. Más de una vez me has censurado porque la mimo demasiado; me decías que por mi ventura y por la suya hacía mal en ceder á sus caprichos. Aún recuerdo tus reprimendas en Bucharest; entonces no te creía y me parecías demasiado severo; pero hoy debo confesar que tenías razón. Está muy mimada, en demasía; sus pretensiones al despotismo ya no tienen límite; aspira á dirigirlo todo, á ser la dueña en mi casa, á impedirme que haga esto ó lo otro, que reciba á quien me plazca; en fin, se permite fiscalizar todas mis acciones.

»Te citaré un ejemplo; ahora tiene la idea fija de volver á Pontarlier, y á decir verdad, yo también. Mi residencia en Lausana es puramente transitoria; pero quiero ser dueño de fijar como me convenga el día de la marcha. Pues cada día tenemos una cuestión por esto; cada día me pregunta cuándo partimos, y cuando le contesto que todavía no quiero marcharme, llora y me hace mala cara.

»¡Sí, la he malcriado mucho! Y ya es tiempo de darle algunas nocións más exactas de lo que es la autoridad paterna y la sumisión filial. Necesitaría que estuvieses aquí para que enseñaras á esa pequeña desobediente que los padres no deben estar sujetos á los hijos.

»Quizás me dejo llevar demasiado de mi disgusto; pero á la larga es difícil no sentir un poco de enojo.

»Nada más se me ofrece decirte; estoy pintando algunos cuadros que no me parecen mal. Este país me proporciona excelentes estudios; y lo que es yo no tengo gran prisa por ir á enterrarme á Pontarlier.

»Deseo, querido Felipe, recibir pronto noticias tuyas, y sobre todo verte regresar de esa expedición, que le parece ya sobrado larga á tu hermano

»DUVERNOY.»

#### IV

Felipe estaba ya á larga distancia, camino del polo y ansioso de noticias cuando recibió estas cartas. Primeramente leyó la de su cuñado; era la nota exacta, precisa, que le inquietaba ó le tranquilizaba. Siguió luego la misiva del aya con su énfasis y su exageración. Para postres, como él decía, guardó los ingenuos conceptos de Lila. Los saboreó á pesar del trabajo que le costaba muchas veces descifrarlos entre los borrones, las tachaduras, enmiendas y faltas de ortografía.

Al leer la carta de Fernando, puso la cara del profeta cuyas admoniciones no han sido oídas.

Apenas le dió en qué pensar el disentimiento surgido entre padre é hija; estaba persuadido de que la malcriaban demasiado, de que la hacían déspota, voluntariosa, insoportable, y de que ya era tiempo de corregirla y sin tardanza. Todo lo demás que le decía su cuñado acerca de la buena salud de la niña, de que había recobrado las fuerzas, de sus largos paseos, de su vigor, de su incansable actividad, le pareció muy bien, y se guardó la carta sonriendo.

Seguía á continuación la voluminosa epístola de Carlota. Aunque acostumbrado á sus largos períodos oscuros y ampulosos, á su afición á las hipérbolos, no dejó de quedar sorprendido.

¿Quién podía ser aquella hija de los antiguos reyes de la Armórica, expulsada de su patria por un cruel destino? ¿Qué significaba aquella intrusión en el taller y la petición de recibir lecciones de pintura? Respondióse á sí mismo con la palabra pronunciada ya por Fernando: «¡Una aventurera!» Pero esta palabra despertó al punto esa zozobra, ese recelo que jamás había podido desechar de su imaginación. ¡Una aventurera! Esos países cosmopolitas que parecen balnearios, ¿no son los sitios más propicios para que tienda sus redes una intrigante? Adivinaba el lazo grosero que se ocultaba tras el pretexto de recibir lecciones ó tal vez de hacer un retrato para el que fuesen menester muchas sesiones, y sabía que estás tretas casi siempre tienen buen éxito.

Leyó otra vez la carta, y entonces más detenidamente.

Carlota no decía el nombre de aquella extranjera; unas veces la llamaba ilustre desterrada, otras una gran armoricana y hasta hija de los antiguos reyes. Una cosa le chocaba á Felipe, y era que el pintor no hacía la menor alusión á aquella mujer. ¿Era por indiferencia? Entonces ¿cómo hubiera podido consentir en darle entrada en su taller? ¿Íría á aparecer la enemiga tan temida en el momento en que todos los recelos parecían disipados?

El enojo del pintor con Lila adquirió á los ojos de Felipe una significación precisa que aumentó su inquietud, tan grande, tan viva en aquel momento, que no se acordaba de leer la carta de la niña. ¿Qué esclarecimiento podía esperar de una criatura? Mas apenas la hubo abierto, apenas leyó los primeros renglones, cuando todo lo vió claro; con una sola palabra Lila determinaba la situación: «Ha querido quitarme á mi buena Lolota; ahora me quiere quitar á papá.»

Siguió leyendo, y al llegar á la posdata, el nombre de Bertranda brilló como un rayo de luz. Sobrecogió cierta angustia; en su alejamiento le pareció escuchar la voz de la niña y el lamento de su carta: «¡Soy muy desgraciada!»

A la siniestra claridad de aquella luz polar, paseaba febrilmente por la cubierta del barco. En torno suyo se estrellaban pesadamente las olas, en su lúgubre y eterna lamentación.

De pronto acudió á su mente un recuerdo con la limpieza de una escena realizada, de esas cuya impresión no se borra jamás, y sin embargo, no era más que un sueño, una horrible pesadilla nunca olvidada.

«Allí había flores, murmuró; el presagio no ha mentido. Las lágrimas han seguido de muy cerca á las flores; pero había además otra cosa. Una mujer de roja cabellera salía de las ondas, devoraba á la niña y yo no podía defenderla, clavado como estaba en un buque inmóvil en medio del Océano. ¿Va á realizarse también esta última parte del espantoso sueño? ¿Y qué puedo hacer, Dios mío? El peligro empieza; abandonar mi puesto sería una deserción.»

No podía echar de sí aquella visión horrible: en

su imaginación chocaban cien proyectos insensatos, tan pronto abandonados como concebidos.

Entró en su camarote, se sentó ante su pupitre, cogió una pluma y vaciló. Lo que convenía decir á Fernando no era cosa tan fácil. Tres veces hubo de empezar su carta, reflexionando que mostrar el peligro equivale á veces á hacerlo nacer y que con los hombres de carácter débil una intervención inoportuna puede precipitar el desenlace. Después de meditar detenidamente, se resolvió á herir únicamente la cuerda del cariño paternal, ese cariño del que no podía dudar. Entonces escribió:

«Fernando: ¿me acusarás de inestabilidad en las ideas? Yo, que tantas veces te he echado en cara tu debilidad para con Lila, hoy te censuro por tu severidad.

»Aunque al parecer ha recobrado la salud, la enfermedad deja grandes desórdenes en el sistema nervioso, la sensibilidad es mayor y la irritabilidad también.

»Ten paciencia y dulzura, hermano mío, con la pobre niña, como siempre las has tenido. La ocasión de corregirla estaría mal escogida ahora, y tal vez sería imprudente. Hay tallos demasiado frágiles que se rompen al quererlos enderezar.

»Sí, yo, el padrino Felipe, el tío gruñón, el aguafiestas, soy el que te ruega que no la contraríes, que la mimes todavía algo. Cuanto á su idea fija de regresar á Pontarlier, ¿no crees, Fernando, que es resultado de la enfermedad? No has oído decir alguna vez que los convalecientes tienen prisa por ausentarse de los sitios en que han estado enfermos, y no te parece que Lila está sujeta, en sus cansadas instancias, á una impresión de semejanza naturalista?

»¿Por qué le niegas esta satisfacción, tú que no le niegas nada? Probablemente se cansará pronto de la residencia monótona en nuestra pobre ciudad, y será la primera en pedirte que la saques de allá.

»Los caprichos de una enferma, hasta los menos razonables, tienen á veces fuerza de ley.»

A Lila le dirigía tiernas y paternales reconvencciones:

«Tú no eres desgraciada, mi pequeña Lila, ó si lo eres, es porque te creas disgustos imaginarios.

»Si no fueses desconfiada y celosa, no dudarías del cariño de tu padre ni del de tu buena Carlota, ni tampoco creerías que una princesa negra ó colorada te los va á usurpar. ¿Cómo quieres que amen á una extraña más que á tí?

»Convengo, sin embargo, contigo en que es de desear que volváis lo antes posible á la querida casa en que vivió tu madre. Pero esto, hija mía, hay que pedirlo dulcemente á tu padre, sin arrebatos, con halagos y zalamerías, que producirán seguramente mejor resultado que la cólera para obtener lo que deseas....»

La carta dirigida á Carlota fué más extensa y mucho más severa.

«Se deja usted llevar demasiado de la bondad de su corazón. Esa princesa armoricana podría muy bien ser una intrigante, capaz de hacer zozobrar en la orilla las esperanzas de usted. Yo soy su aliado, ya lo sabe usted, su amigo leal; dé usted, pues, oídos á mis consejos, y, por favor, atiéndalos en todo y sígalos ciegamente.

»Por mucho que le cueste á usted, rompa todo trato con esa mujer, menos digna de compasión, menos interesante y sobre todo menos inofensiva de lo que usted se figura. Si aún estuviera á tiempo, le diría á usted: «No la deje entrar en la casa bajo ningún pretexto, ni permita que se acerque al hombre á quien usted ama.» Pero es ya demasiado tarde, por cuanto con una imprevisión que habla más en favor de su bondad que de su sano juicio, la ha introducido usted en el taller. Deje usted por lo menos el campo libre á los celos de Lila. Ni mentiras, ni subterfugios, ni falsedades; no cubra usted con su complicidad unas entrevistas que pudieran muy bien llegar á ser peligrosas y culpables citas.

»No todas las mujeres son tan sencillas y buenas como usted. Creo poder afirmar que esa es del número de esas criaturas peligrosas, que bajo una mentida dignidad, bajo un nombre ó un título usurpado, ocultan las más péfidas maquinaciones.

»Sería sumamente importante marchar de Lausana para regresar á Pontarlier. Guárdese usted de oponerse al vivo deseo que Lila tiene de ello, y mejor aún una usted sus instancias á las de la niña. Por la felicidad de esa criatura que se le ha confiado, por la del hombre á quien ama, por la de usted misma, Carlota, cierre usted su corazón á esos impulsos sentimentales y novelescos, y desconfíe de las desconocidas, de las intrigantes y sobre todo de las hijas de la Armórica.

»Cuento con la docilidad absoluta de usted para cumplir los avisos, mejor diré las órdenes, de aquel

á quien llama usted su bienhechor y que es su mejor amigo,

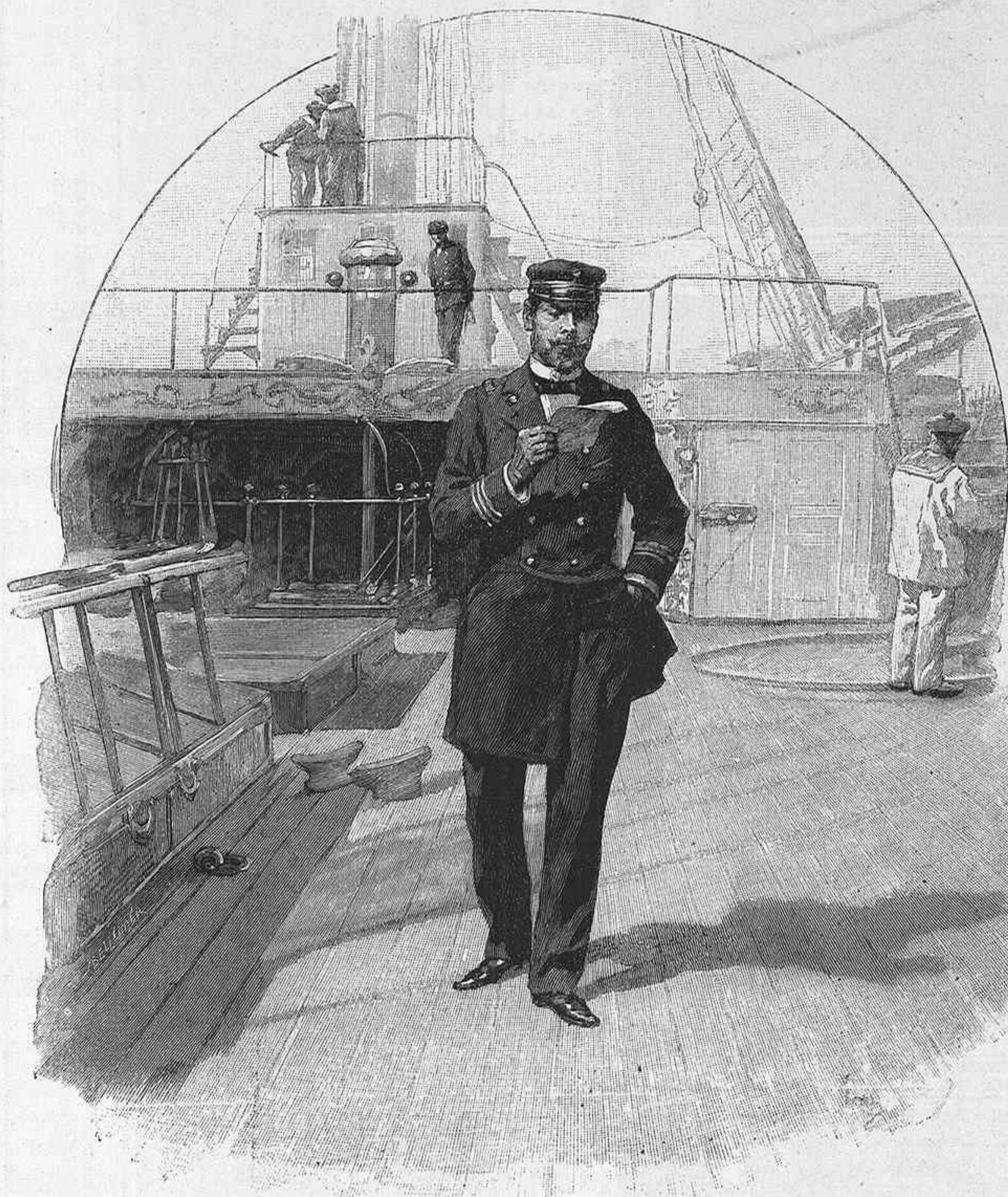
F. DE AUBIÁN.»

«P. D. — Otro ruego, señorita Carlota. En lo sucesivo tenga usted la bondad de designar á las personas con su nombre, y decirme si la princesa armoricana, esa princesa negra, se llama lisa y llanamente la señora Martín.»

Cuando hubo cerrado esta carta, se quedó pensativo.

¿Qué más puedo hacer? ¿Qué puedo decir todavía? Lograr que Fernando regresara á Pontarlier sería el remedio eficaz. Esa mujer no podría seguirle, y si á tanto se atreviera, Santiago, que conoce todos los detalles de mi aventura, sabría arrancarle la máscara.

Pero después de reflexionarlo detenidamente, la intervención de la tía Fourneron le pareció lo más eficaz. Aquella señora era activa, ingeniosa, y no dejaría de encontrar algún pretexto.



A la siniestra claridad de aquella luz polar, paseaba febrilmente por la cubierta del barco

Por esto le escribió lo siguiente:

«Mi buena y querida tía: Han llegado hasta mí ciertas noticias que me hacen temer que Fernando haya dado en manos de una intrigante peligrosa que probablemente intenta sorprenderle y procurará casarse con él.

»Es preciso que le llame usted á Pontarlier, valiéndose de un pretexto cualquiera, cuestión de negocios, de sentimientos ó de salud. Y cuando lo haya usted conseguido, vigílele, distráigale y haga que se ocupe en algo; no le deje usted un instante de soledad ni de respiro.

»Solicite usted el auxilio de Santiago, de las primas Lezines y de todos nuestros antiguos amigos. ¡Toda la familia á la defensa!; es decir, una de las mayores fuerzas que hay en el mundo. Triunfará usted sin duda, porque la enemiga, que está á la puerta, quedará derrotada con tal que no la deje usted entrar.

»Sé que puedo fiar en usted y contar con su inteligencia, con su energía y con su abnegación. Y si por desgracia, á pesar de usted y á pesar de todo, se efectuase ese casamiento, vele usted por Lila hasta mi regreso.

»FELIPE.»

V

Estas cuatro cartas llegaron á su destino.

Fernando, después de leer la suya, llamó á Lila, la cogió en brazos y la besó tiernamente. Hacía ocho días que no la besaba, enojado por la actitud mal humorada de la niña, por sus miradas inquisitoriales y por sus palabras de desconfianza. Observóla con más atención y le chocó su palidez y su aire triste.

«Felipe tiene razón, pensó; he sido demasiado severo con esta pobre criatura.»

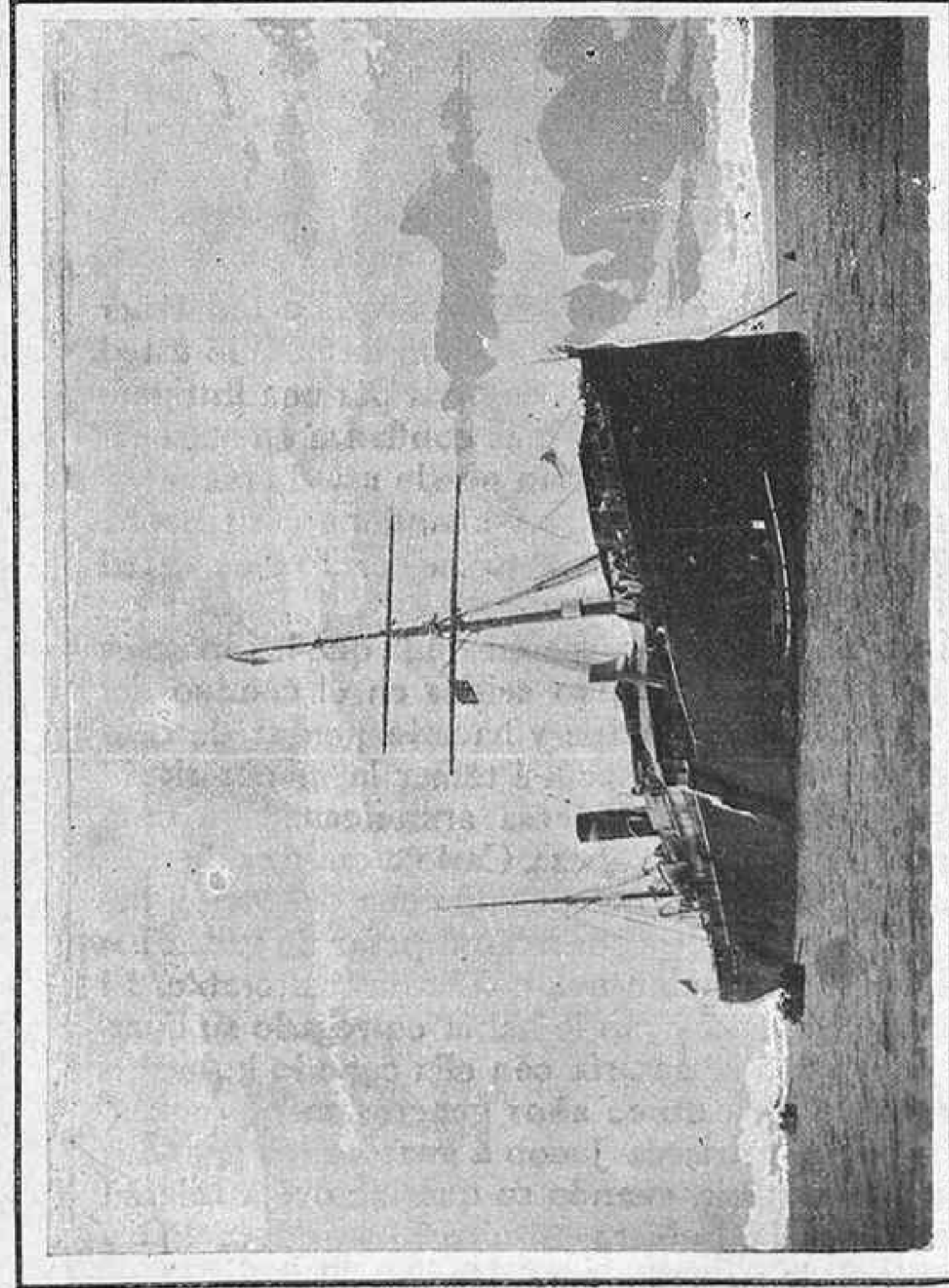
Lila también había leído su carta. La reprimenda formal y suave encontraba una vez más el camino de su corazón. Reconoció sus faltas, devolvió á su padre sus caricias echándole como otras veces los brazos al cuello; no le habló ya de marcharse, y aquel día reinó la armonía más perfecta entre padre é hija.

Mientras tanto Carlota, encerrada en su cuarto, levantaba al techo sus ojos azulados de porcelana y exclamaba con acento plañidero:

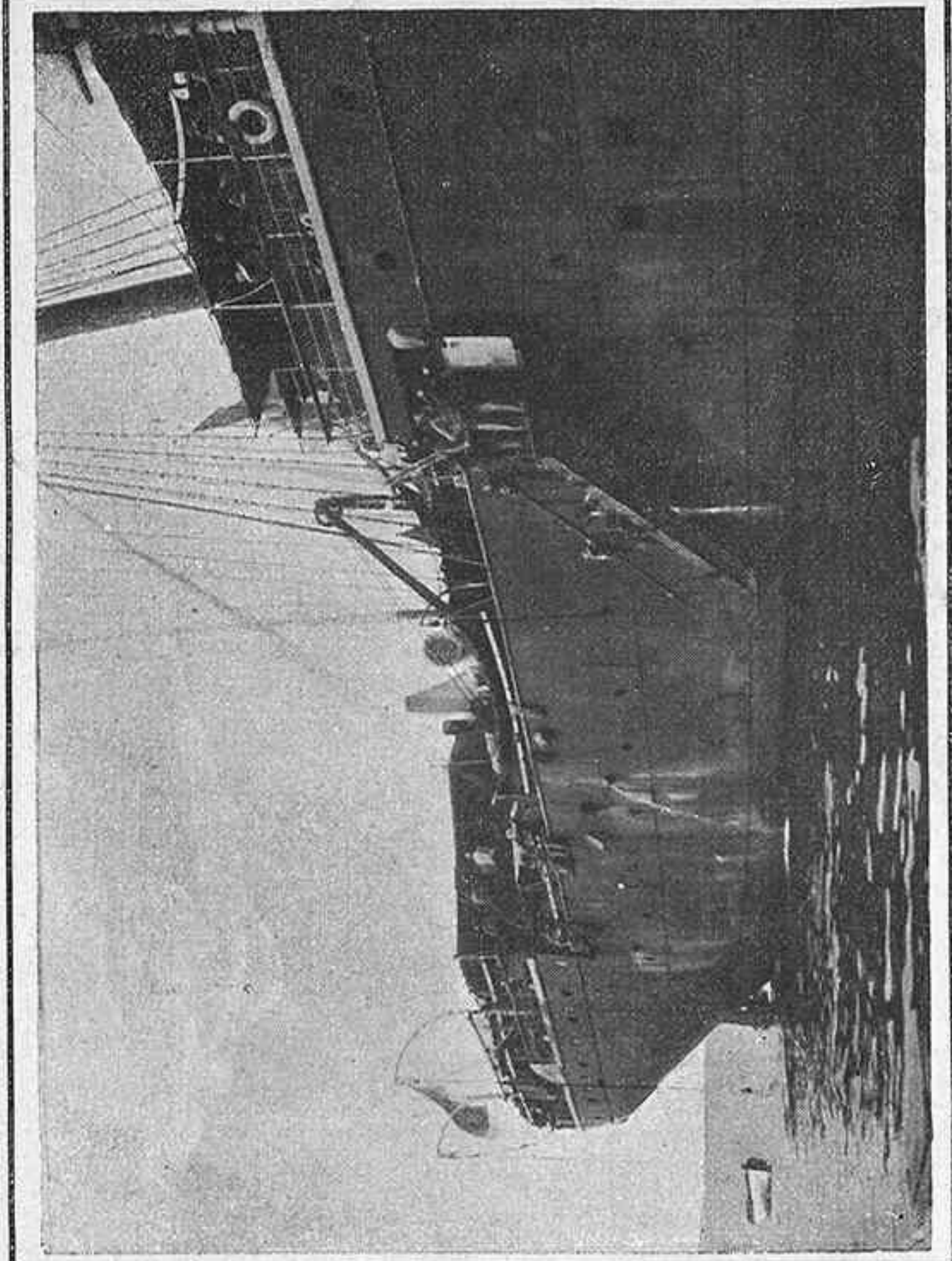
— ¡Oh generoso Felipe! ¿Cómo puede usted haber dado oídos á las calumnias? ¿Cómo ha podido usted creer que Lolota se dejaría engañar por una intrigante? ¿Cómo no tiene usted más confianza en su sagacidad y sano criterio? ¿Cómo puede usted aconsejarle que vuelva á Pontarlier y abandone á su buena amiga? ¡No reconozco en esto su corazón de usted tan bueno y compasivo!

Ni por un momento puso en duda que los infames Martín hubieron apostado seides en el camino del polo para rodear á Felipe y hacerle pensar de otro modo. Por lo que respecta á temer la menor rivalidad por parte de la princesa armoricana, era cosa que no le cabía en la cabeza. Carlota era una de esas venturosas mujeres á quienes ninguna decepción hace pensar mal, y que conservan á pesar de todos los chascos que se les dan una confianza inalterable. El digno Sr. Duvernoy ¿no le había entregado su corazón? ¿Acaso no se casaría con ella cuando hubieran transcurrido los catorce años generosamente consagrados por el patriarca Jacob á guardar los ganados de Labán, es decir, cuando su querida oveja Lila, su dulce corderilla, hubiera terminado su educación y separádose de su padre para irse con su marido?

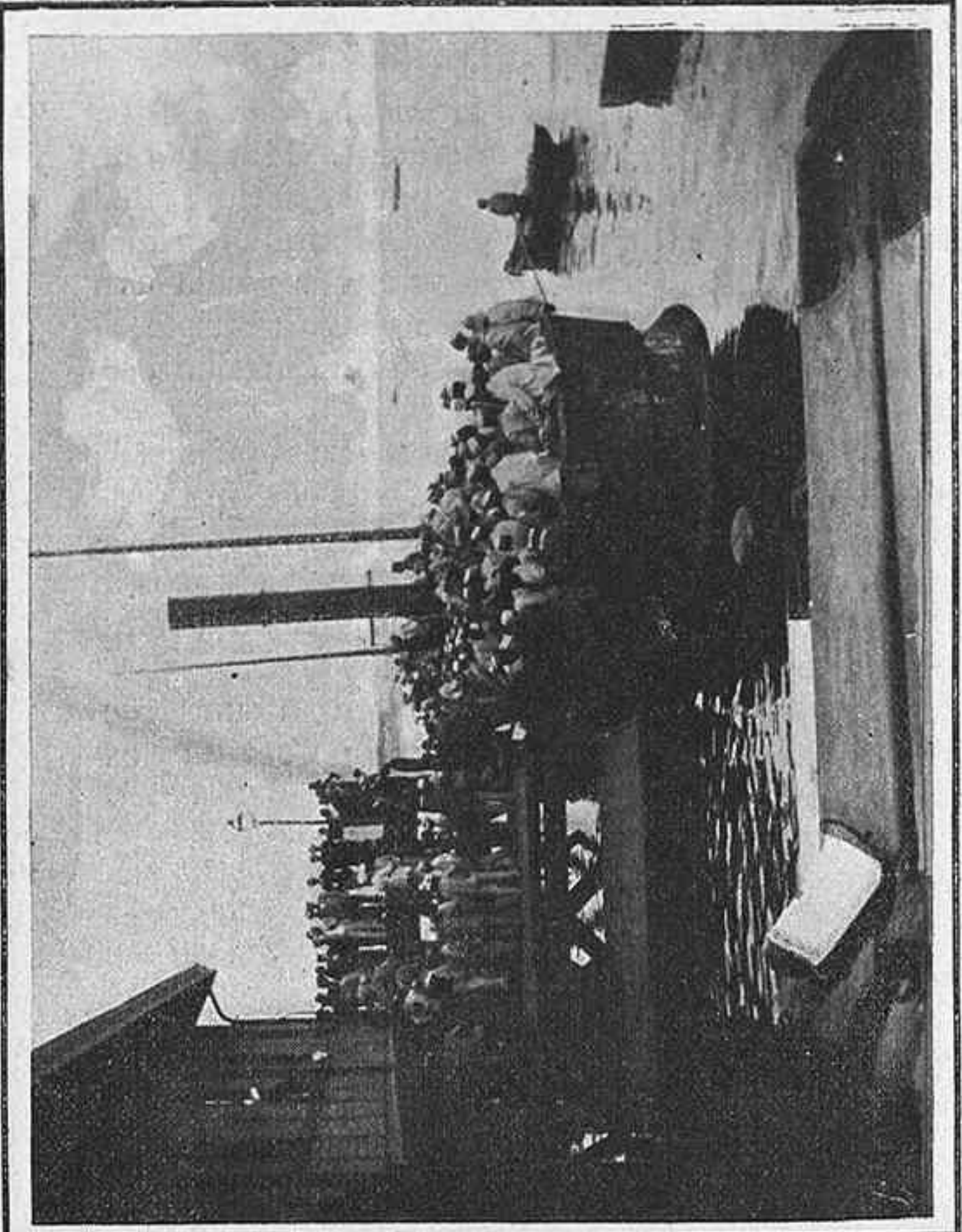
(Continuará)



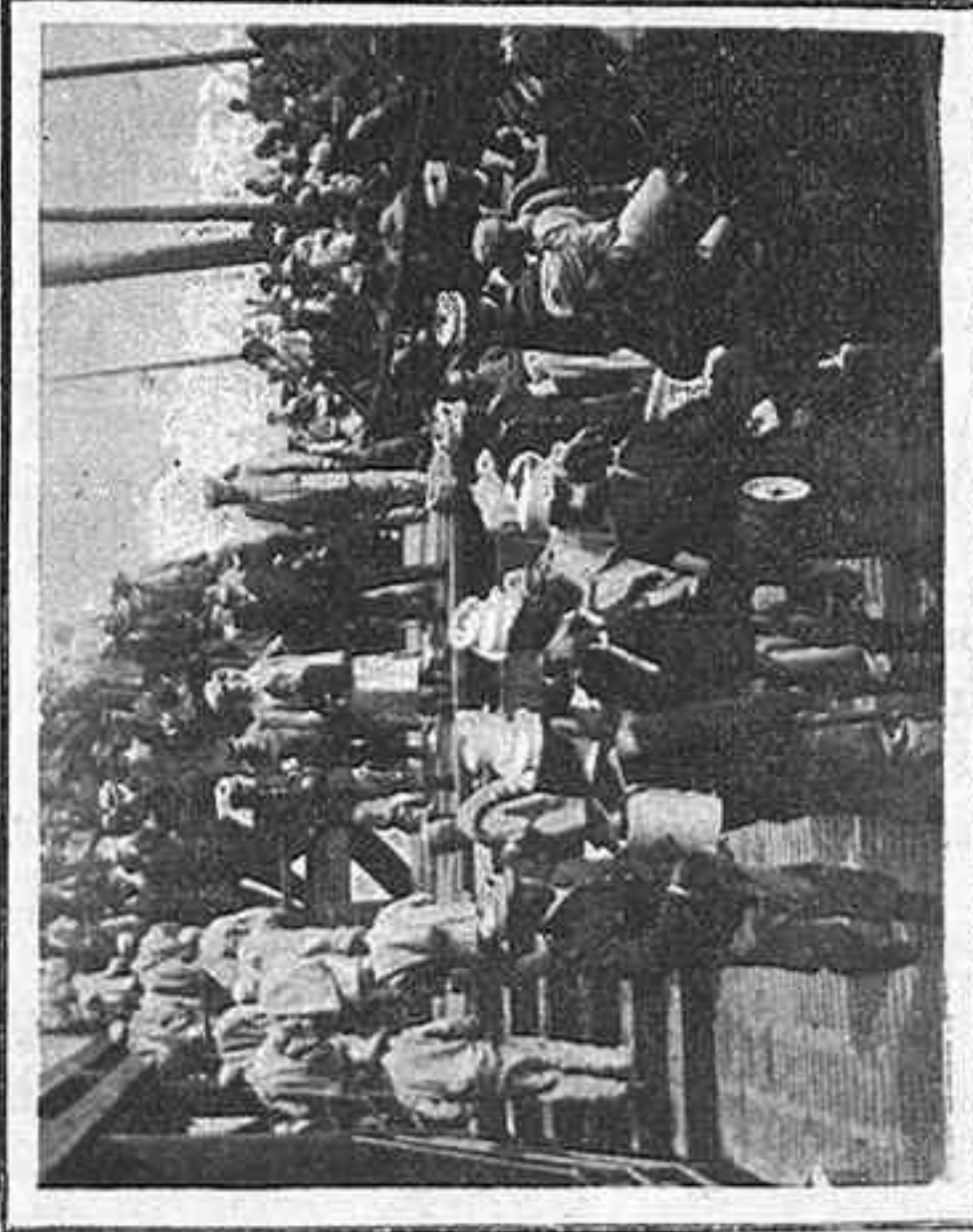
1. - El vapor *Satrústegui* que ha conducido á Santander más de 2.000 repatriados de Santiago de Cuba



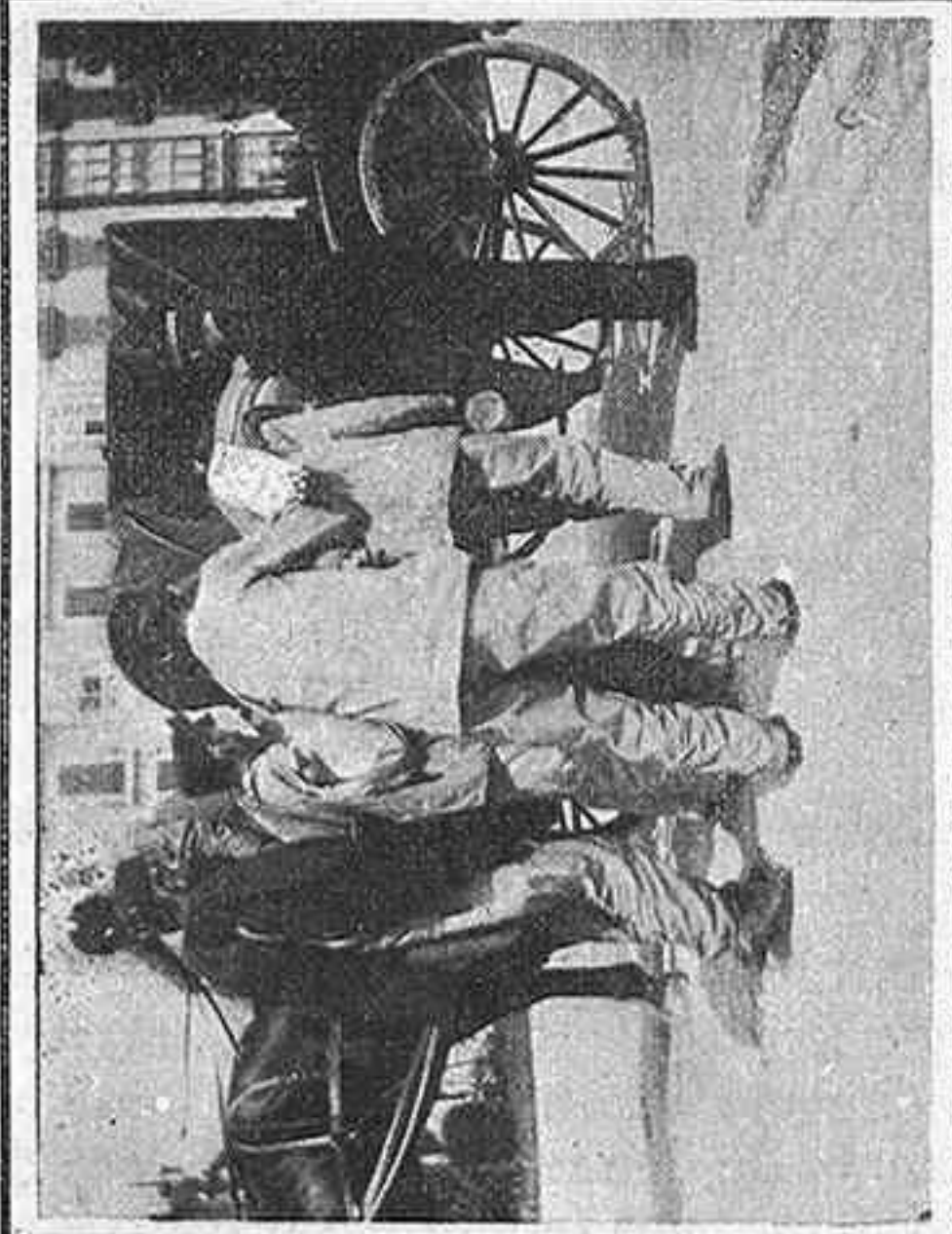
2. - Soldados á bordo del *Satrústegui* cumpliendo la cuarentena



3. - Desembarque de soldados repatriados



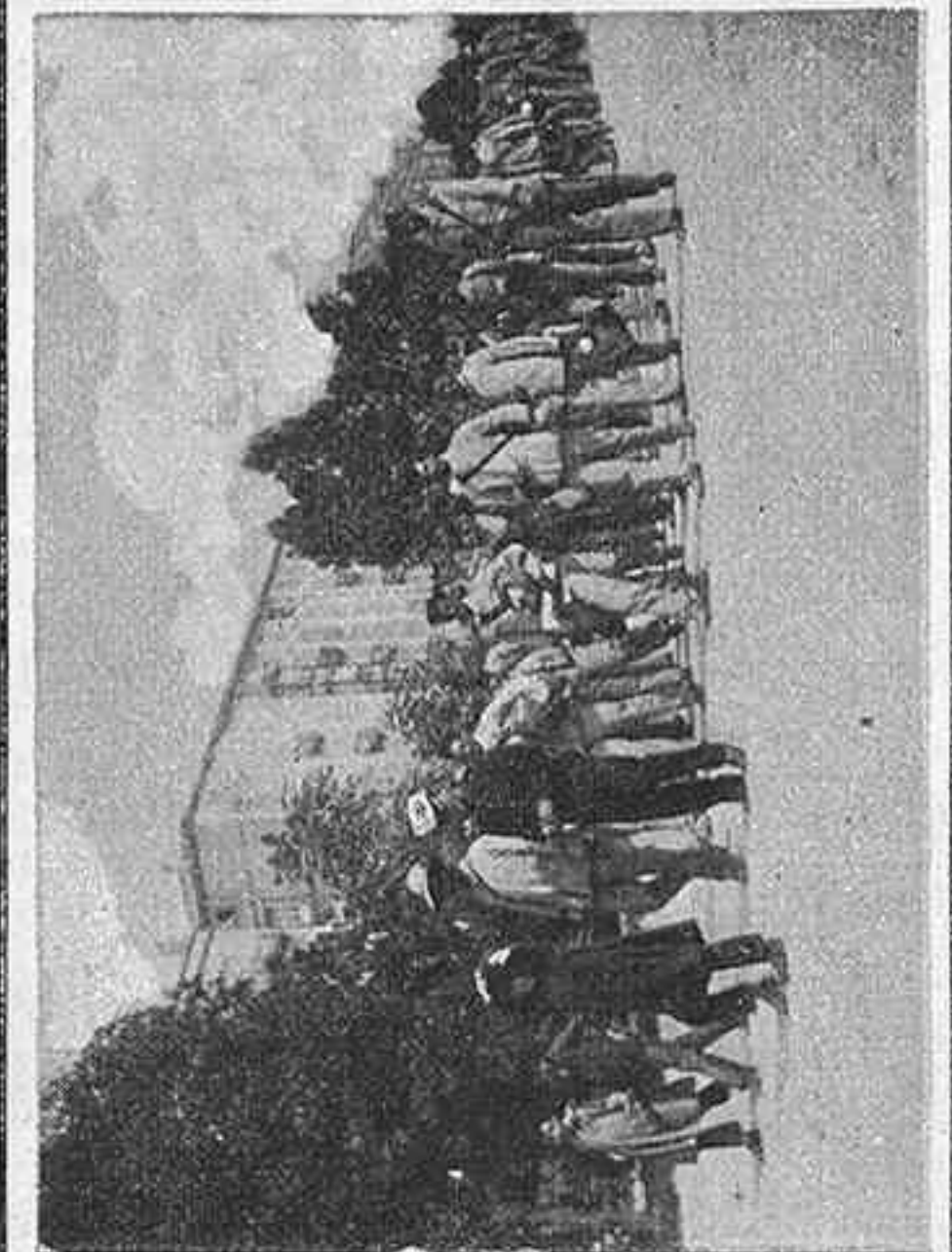
4. - La Cruz Roja auxiliando á los soldados en el desembarcadero del muelle de pasajeros



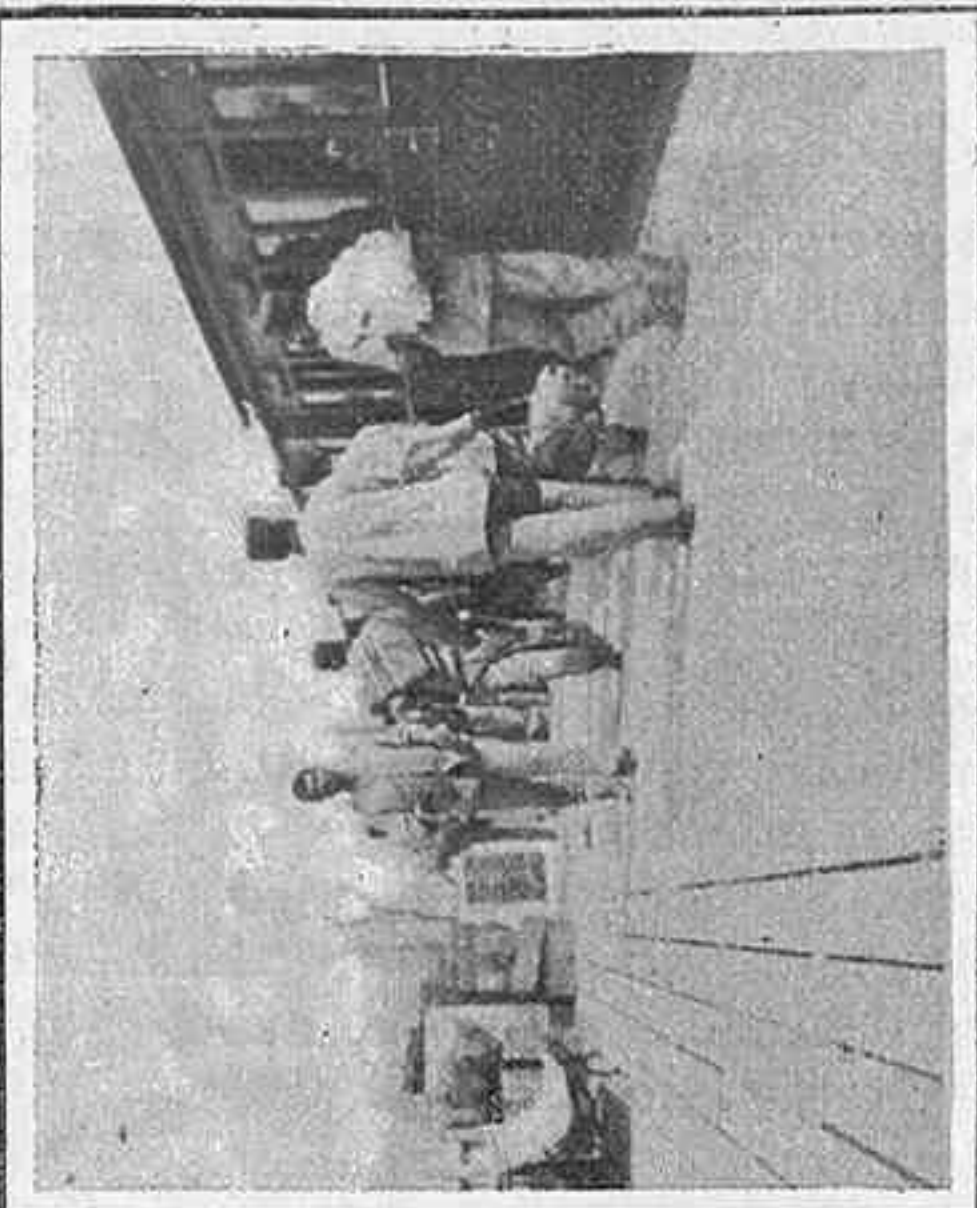
5. - Soldados enfermos subiendo á los coches que han de conducirlos al Sanatorio



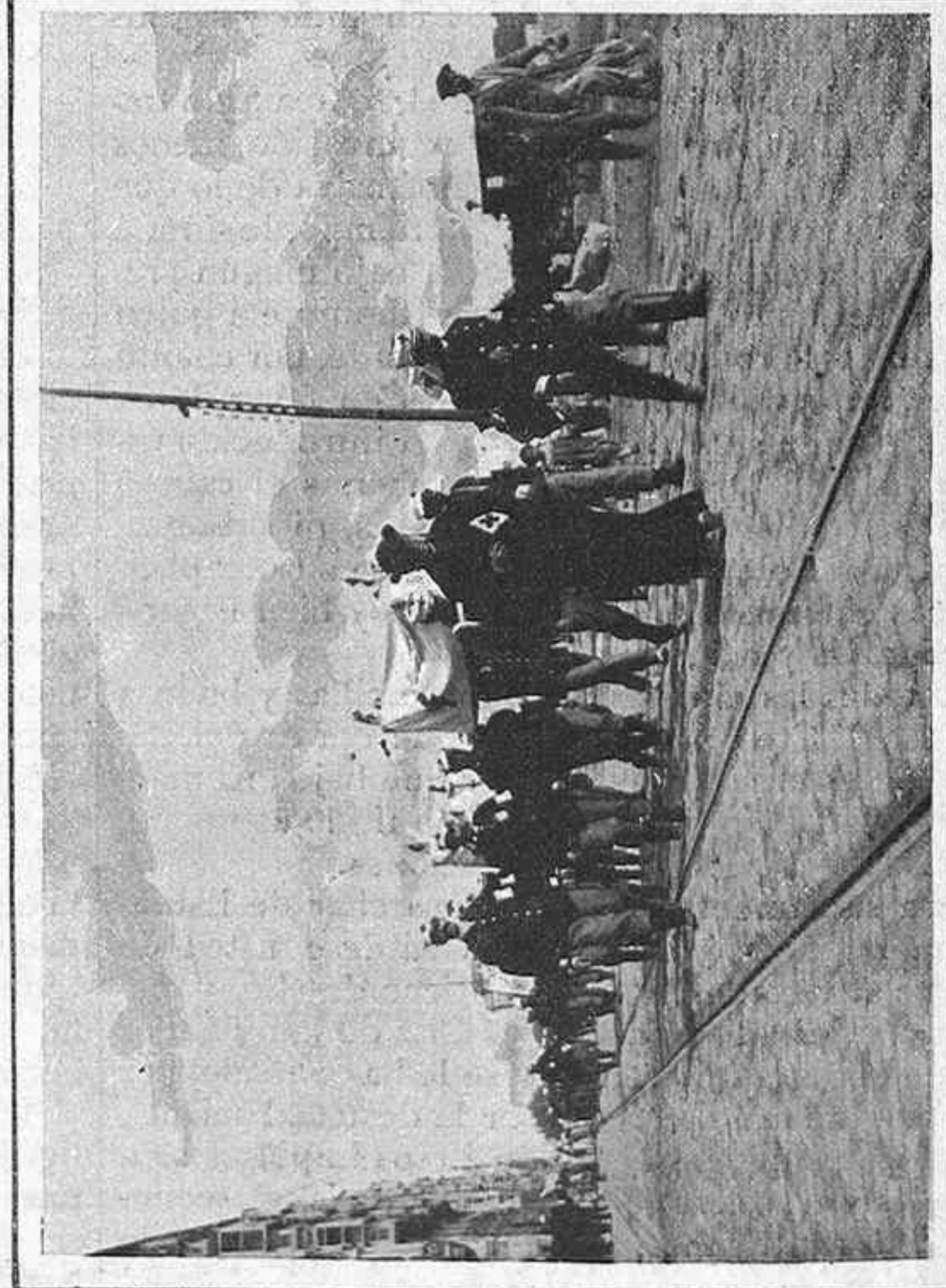
6. - Individuo de la Cruz Roja conduciendo desde el desembarcadero al coche á un soldado enfermo



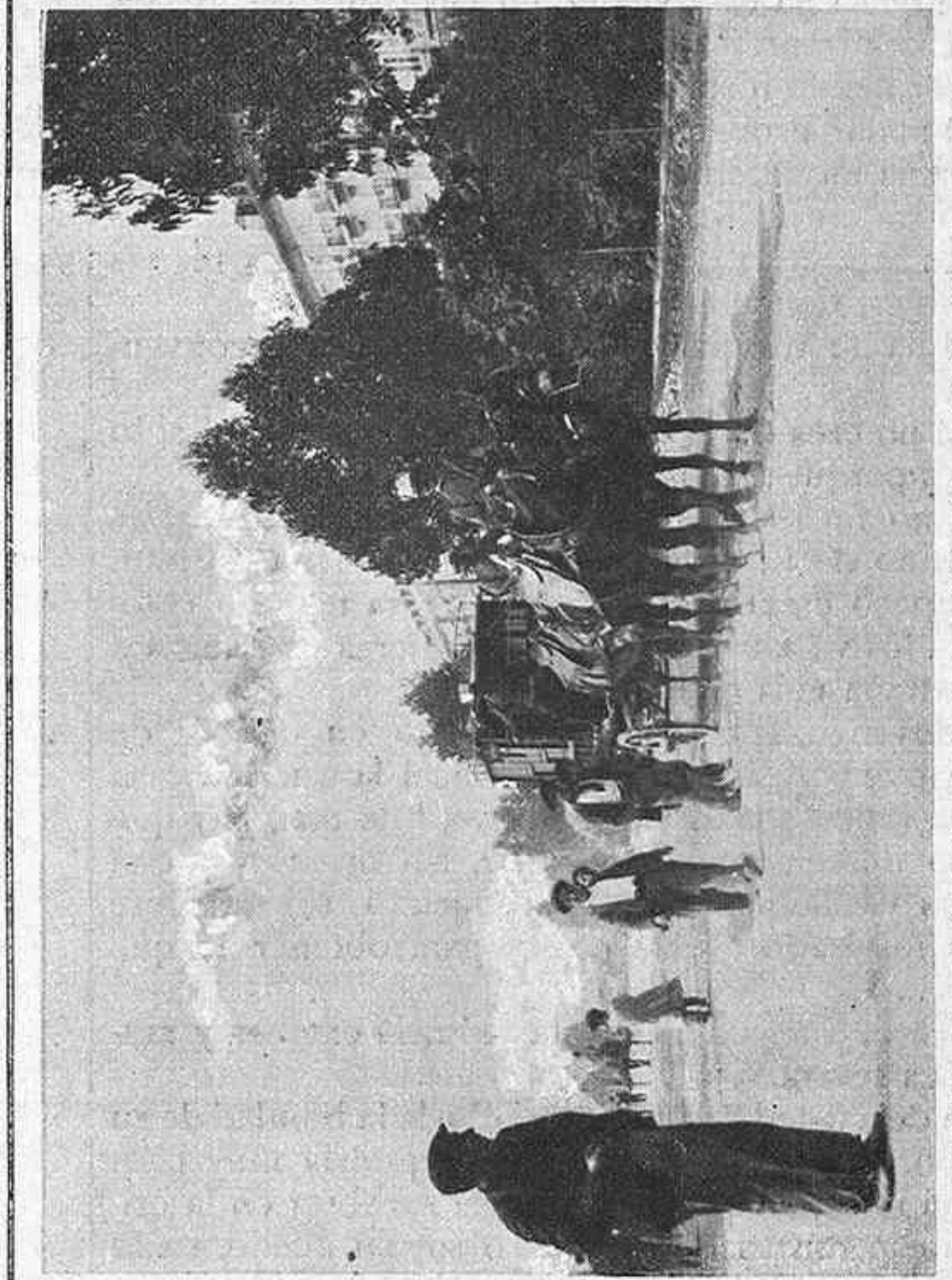
7. - Soldados dirigiéndose desde el desembarcadero á la estación



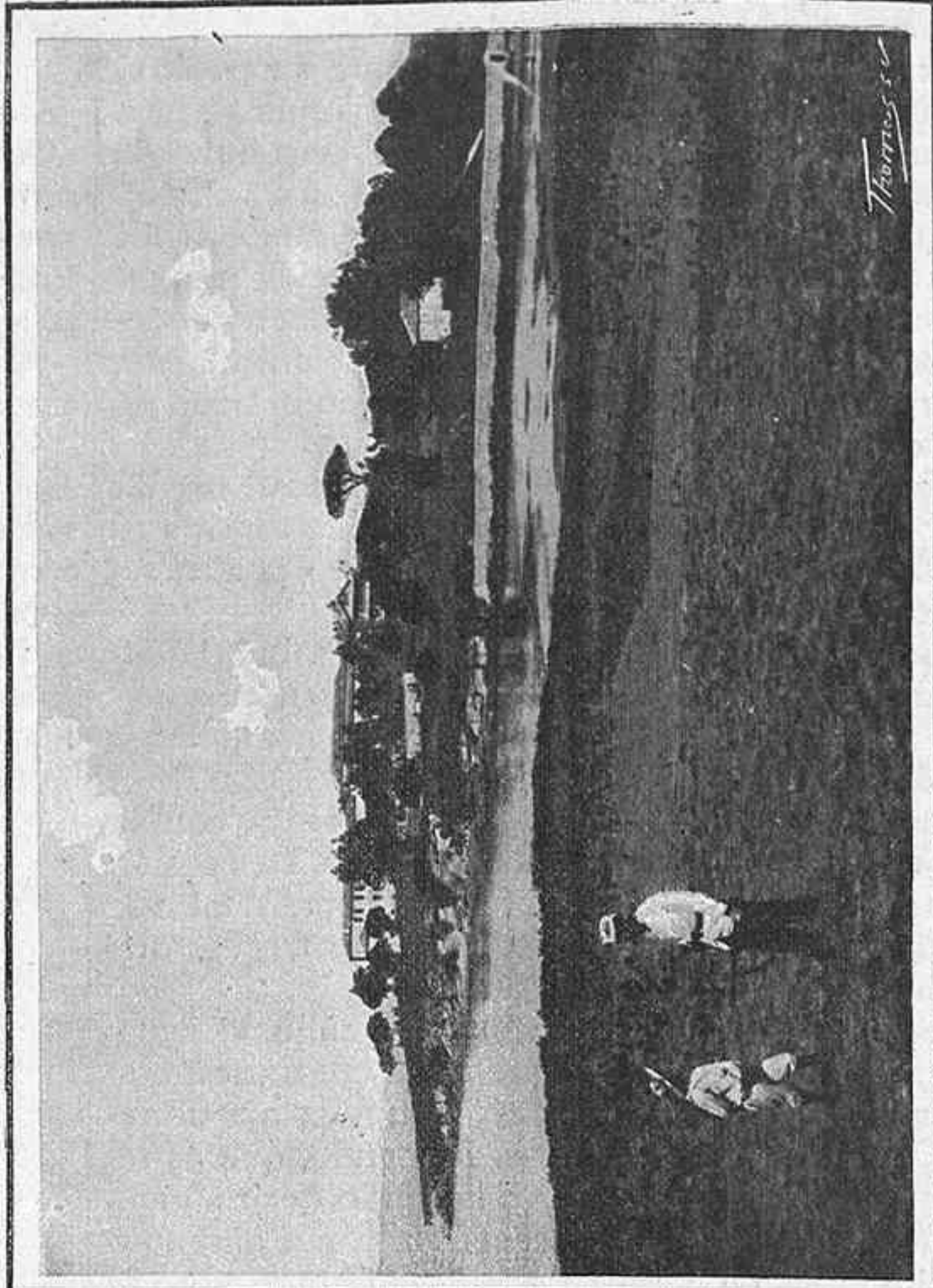
8. - Soldados disponiéndose á subir al tren



9. - La Cruz Roja conduciendo enfermos graves á los hospitales



10. - Ambulancia de Sanidad Militar



11. - El lazareto sucio de Pedrosa

SANTANDER. - LCS REPATRIADOS DE SANTIAGO DE CUBA (de fotografías de D. Pascual Urtaun)

LOS REPATRIADOS

Desde los últimos días del mes pasado han llegado á los puertos de la Coruña, Vigo y Santander las expediciones de los repatriados á consecuencia de la capitulación de Santiago de Cuba.

Compasión grande inspiran esos infelices que después de algunos años de ausencia regresan á la madre patria bien distintos de como de la madre patria salieron.

Jóvenes, robustos, no pocos llenos de ilusiones y animados todos por el entusiasmo, embarcáronse para defender en apartadas regiones la bandera española; acompañándolos al partir comisiones oficiales y gente del pueblo que les despedía entre aclamaciones, mientras los acordes de las músicas dejaban oír las vibrantes notas de los himnos patrióticos que ahogaban los sollozos de cien infortunadas madres.

A Cuba fueron en cumplimiento de un santo deber y en Cuba lucharon como héroes y soportaron como mártires toda suerte de penalidades y privaciones. Allí sucumbieron unos, los menos, víctimas de las balas y de los machetes de los insurrectos; allí perecieron otros, los más, consumidos por las enfermedades de aquel clima tan ingrato para los

hijos de España; allí contrajeron, los que salvaron la vida, esas mortales dolencias que matan poco á poco destruyendo con bárbara crueldad los más sanos organismos.

De Cuba vuelven ahora llevando destrozado el cuerpo por tantos males físicos y destrozada el alma por el dolor de haber sido vencidos en la más inicua de las luchas y en el más desigual de los combates, vencidos por la fatalidad, vencidos por la perfidia, pero envueltos todos en una aureola de gloria que para sí quisieran los vencedores. Nuestros mismos enemigos lo han reconocido y proclamado: según su propio testimonio, no hay ejemplo en la historia de mayor heroísmo que el demostrado por los defensores de Santiago de Cuba cuando fueron atacados por las fuerzas muy superiores de los yanquis. Falto de víveres, escasos de municiones, consumidos en su mayoría por las fiebres, batiéronse todos como fieras y prolongaron la resistencia hasta más allá de los límites de lo humanamente posible: capitularon cuando la continuación de la lucha hubiera sido, no muestra de valor, sino de demencia.

Estos son los que hoy regresan á España; estos los que los pueblos acogen con las más cariñosas manifestaciones; estos los que son solícitamente atendidos por esa incomparable asociación de la Cruz

Roja, valiosísima colaboradora de la asistencia oficial.

Por su patria dieron cuanto tenían, su juventud, sus fuerzas, su abnegación, su entusiasmo. ¡No lo olvide España, no lo olvidemos los españoles! Que á la compasión de hoy no suceda mañana la indiferencia. Pensemos todos que aquellos desdichados tienen derecho á que se les atienda y á que se les dé por recompensa siquiera el medio de subsistir á sus necesidades y á las de sus familias: facilítese trabajo á los que trabajar puedan; dése albergue en convenientes asilos militares á los que para el trabajo han quedado imposibilitados; hagan, en fin, los que se quedaron cuanto se debe por asegurar un porvenir á los que á la guerra partieron y de la guerra vuelven. Que no puedan esos heroicos soldados decir que los aires de su tierra están llenos de miasmas más venenosos que los de la manigua, porque éstos matan físicamente y los miasmas de la ingratitud llevan la muerte al cuerpo y al espíritu. — X.

Las vistas estampadas en la página anterior son reproducciones de fotografías que nos ha remitido el reputado fotógrafo de Santander D. Pascual Urta-sun, á quien damos las gracias más expresivas por su interesante envío.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijan para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS DE A PIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Gatarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seinc.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTE**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ca</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PILDORAS y JARABE de BLANCARD**  
 con Ioduro de Hierro inalterable  
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
 Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 EN Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura GATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, Pcs, 102, B. Richelieu, Paris.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>o</sup> 114, Rue de Provence, en PARIS  
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJEZES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 en Paris  
 5 fr. Frasco  
 25 St-Denis

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTENTOS.

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
 con PEPTONA  
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.  
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf  
 Y EN TODAS FARMACIAS.

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **FILIVOLE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



El laboratorio del diablo, cuadro de J. Gentz.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
**DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.**

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**



Estreñimiento,  
 Jaqueca,  
 Malestar, Pesadez gástrica,  
 Congestionen  
 curados ó prevenidos.  
 (Rótulo adjunto en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY  
 Y en todas las Farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS  
**JORET-HONOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORS, RETARDOS,  
 SUPRESIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 FABRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Beauphine  
 y en las principales farmacias.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE, Exclusivamente vegetal  
 Prescrito por los Médicos en los casos de  
**ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
 Acritud de la Sangre, Hepatitis,  
 Acan y Dermatosis.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO  
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA,  
 este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de  
 Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades  
 Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.  
 Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

**VINO AROUD**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.**  
 DOS FÓRMULAS:  
 I - **CARNE - QUINA**  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
**CE. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.**

II - **CARNE-QUINA-HIERRO**  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN